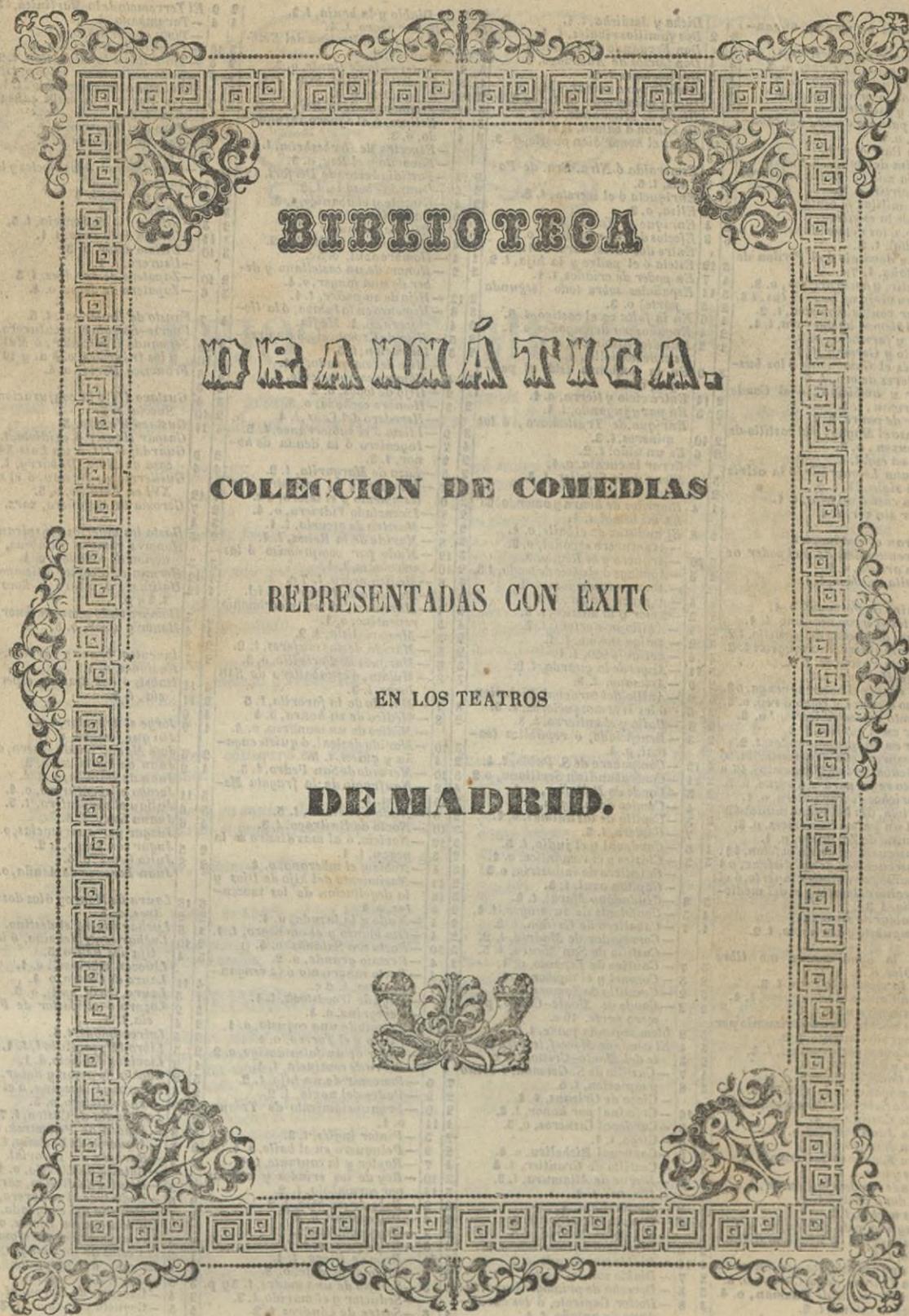


58-6 N.º 464. Termin 17/862.



**BIBLIOTECA**

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**

6716

A un tiempo hermana y ornan-  
to, t. 1.  
Ansias matrimoniales, o. 1.  
A tal acción tal castigo, o. 5.  
Azores de la privanza, o. 4.  
Amante y caballero, o. 4.  
A cada paso un acaso, ó el caba-  
llero, o. 5.  
Amor y Patria, o. 7.  
A la misa del gall, o. 2.  
Así es la mía, ó en las máscaras  
un mártir, o. 2.  
Actriz, militar y beata, t. 3.  
Alpió de la escalera, t. 1.  
Arturo, ó los remordimientos, t. 4  
Al asalto, t. 2.  
Angel y demonio ó el Perdon de  
Bretaña, t. 7 c.  
A mentir, y medrarenos, o. 3.  
A perro viejo no hay lus lus, t. 3.  
Abogar contra sí mismo, t. 2.  
A mal tiempo buena cara, t. 1.  
Amor y farmacia, o. 3.  
Alberto y German, t. 1.  
Andrés el Gambusino ó los bus-  
cadores de oro, t. 5.  
Amor y ambicion, ó el Conde  
Herman, t. 5.  
Amor de padre, o. 2.  
Alfonso el Magno, ó el castillo de  
Ganzon, o. 3.  
Allá vá eso! t. 1.  
Adriana Lecouvreur, ó la actriz  
del siglo XV, t. 5.  
Al fin casé á mi hija, t. 1.  
Amor sin ver, t. 1.  
  
Beltran el marino, t. 1.  
Benvenuto Cellini, ó el poder de  
un artista, o. 5.  
Batalla de amor, t. 1.  
  
Camino de Portugal, o. 1.  
Con todos y con ninguno, t. 1.  
César, ó el perro del castillo, t. 2.  
Cuando quiere una muger! t. 2.  
Casarse á oscuras, t. 3.  
Clara Harlowe, t. 3.  
Con sangre el honor se venga, o. 3.  
Como á padre y como á rey, o. 3.  
Cuánto vale una lección! o. 3.  
Caer en el garfalo, t. 3.  
Caer en sus propias redes, t. 2.  
Conspirar con mala estrella, ó  
el caballero de Harmental, t. 7 c.  
Cinco reyes para un reino, o. 3.  
Caprichos de una soltera, o. 1.  
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.  
Con un palmo de narices, o. 3.  
Camino de Zaragoza, o. 1.  
Consecuencias de un bofeton, t. 1.  
Consecuencias de un disfraz, o. 1.  
Casarse por no haber muerto, ó el  
vecino del norte y el del medio-  
dia, t. 3.  
Cambiar de sexo, t. 1.  
Compuesto y sin novia, t. 2.  
  
De la agua mansa me libre  
Dios, o. 3.  
De la mano á la boca, t. 3.  
Don Canuto el estanquero, t. 1.  
Dos contra uno, t. 1.  
Dos noches, ó un matrimonio por  
agradecimiento, t. 2.  
Deshonor por gratitud, t. 2.  
Dos y ninguno, o. 1.  
De Cadix al Puerto, o. 1.  
Desengaños de la vida, o. 3.  
Doña Sancho ó la independencia  
de Castilla, o. 2.  
Don Juan Pacheco, o. 5.  
Don Ramiro, o. 5.  
Don Fernando de Castro, o. 4.  
Dos y uno, t. 1.  
Dónde nos dan las toman, t. 1.  
De dos á cuatro, t. 1.  
Dos noches, t. 2.  
Dieguito pata de Anafre, o. 1.  
Dos muertos y ninguno disfun-  
to, t. 2.  
De una ofrenda dos venganzas t. 5  
Don Beltran de la Cueva, o. 5.  
Don Fadrique de Guzman, o. 3.  
Dina la gitana, t. 3.  
Demonio en casa y angel en so-  
ciedad, t. 2.

Dicha y desdicha, t. 1.  
Dos familias rivales, t. 1.  
Don Fernando de Sandoval, o. 5  
Don Carlos de Austria, o. 3.  
Dos lecciones, t. 2.  
Dividir para reinar, t. 1.  
Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.  
Diana de Mirmande, t. 5.  
De balcon á balcon, t. 1.  
Dejar el honor bien puesto, o. 3.  
  
Emeralda ó Ntra. Sra. de Pa-  
ris, t. 5.  
Enriqueta ó el secreto, t. 3.  
Elisa, o. 3.  
Enrique de Valois, t. 2.  
Efectos de una venganza, o. 3.  
Entre dos luces, zarz. o. 1.  
Estela ó el padre y la hija, t. 2.  
En poder de criados, t. 1.  
Españoles sobre todo (segunda  
parte) o. 3.  
En la falta va el castigo, t. 5.  
Engaños por desengaños, o. 1.  
Estudios históricos, o. 1.  
Es el demonio! o. 1.  
En la confianza está el peli-  
gro, o. 2.  
Entre cielo y tierra, o. 1.  
En paz jugando, t. 1.  
Enrique de Trastamara, ó los  
mineros, t. 3.  
Es un niño! t. 2.  
Errar la cuenta, o. 1.  
Elena de la Seigler, t. 2.  
Están verdes, t. 1.  
Empeños de honra y amor, o. 3.  
En mi bemo! t. 1.  
El andaluz en el baile, o. 1.  
—Aventurero español, o. 3.  
—Arguero y el Rey, o. 3.  
—Agiotage ó oficio de moda, t. 5.  
—Amante misterioso, t. 2.  
—Alguacil mayor, t. 2.  
—Amor y la música, t. 3.  
—Anillo misterioso, t. 2.  
—Amigo íntimo, t. 1.  
—Artículo 960, t. 1.  
—Angel de la guarda, t. 3.  
—Artesano, t. 5.  
—Anillo del cardenal Richelieu,  
ó los tres mosqueteros, t. 5.  
—Baile y el entierro, t. 3.  
—Beneficiado, ó república tea-  
tral, o. 4.  
—Campanero de S. Pablo, t. 4.  
—Contrabandista Sevillano, o. 2.  
—Conde de Bellaflor, o. 4.  
—Cómico de la legua, t. 5.  
—Cepillo de las ánimas, o. 1.  
—Cartero, t. 5.  
—Cardenal y el judío, t. 5.  
—Clásico y el romántico, o. 1.  
—Caballero de industria, o. 3.  
—Capitan azul, t. 3.  
—Ciudadano Marat, t. 2.  
—Confidente de su muger, t. 1.  
—Caballero de Grión, t. 2.  
—Corregidor de Madrid, t. 2.  
—Castillo de San Mauro, t. 5.  
—Cautivo de Lepanto, o. 1.  
—Coronel y el tambor, o. 3.  
—Caudillo de Zamora, o. 3.  
—Conde de Monte-Cristo, pri-  
mera parte, 40 c.  
—Idem segunda parte, t. 5.  
—El conde de Morcef, tercera par-  
te del Monte-Cristo, t. 7 c.  
—Castillo de S. German, ó delito  
y espicion, t. 5.  
—Ciego de Orleans, t. 1.  
—Criminal por honor, t. 1.  
—Cardenal Cisneros, o. 5.  
—Ciego, t. 1.  
—Cardenal Richelieu, o. 4.  
—Castillo de Grantier, t. 1.  
—Duque de Allamura, t. 3.  
—Dineroll, t. 1.  
—Doctorcito, t. 1.  
—Demonio familiar, t. 3.  
—Diablo en Madrid, t. 5.  
—Desprecio agradecido, o. 5.  
—Diablo enamorado, o. 3.  
—Diablo son los nietos, t. 1.  
—Derecho de primogenitura, t. 1.  
—Doctor Capirote, ó los curan-  
deros de antaño, t. 1.  
—Diablo nocturno, t. 2.

El Diablo y la bruja, t. 3.  
—Doctor negro, t. 4.  
—Delator, ó la Berlina del Emi-  
grado, t. 5.  
—Desterrado de Gante, o. 3.  
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.  
—Españoleto, o. 3.  
—Enamorado de la Reina, t. 2.  
—Eclipse, ó el agüero infunda-  
do, o. 3.  
—Espectro de Herbesheim, t. 1.  
—Favorito y el Rey, o. 3.  
—Fastidio ó el conde Dersfort, t. 2.  
—Guarda-bosque, t. 2.  
—Guante y el abanico, t. 3.  
—Galan invisible, t. 2.  
—Hijo de mi mujer, t. 1.  
—Hermano del artista, o. 2.  
—Hombre azul, o. 5 c.  
—Honor de un castellano y de-  
ber de una muger, o. 4.  
—Hijo de su padre, t. 1.  
—Himeneo en la tumba, ó la He-  
chicera, o. 4. Mágia.  
—Hijo de Cromwell, ó una res-  
tauracion, t. 5.  
—Hijo del emigrado, t. 4.  
—Hombre complaciente, t. 1.  
—Hijo de todos, o. 2.  
—Hombre cachaza, o. 3.  
—Herederó del Czar, t. 4.  
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.  
—Ingeniero ó la deuda de ho-  
nor, t. 3.  
—Lazo de Margarita, t. 2.  
—Leñador y el ministro, ó el  
testamento y el tesoro, 6 c.  
—Licenciado Vidriera, o. 3.  
—Maestro de escuela, t. 1.  
—Marido de la Reina, t. 1.  
—Mudo por compromiso ó las  
emociones, t. 1.  
—Médico negro, t. 7 c.  
—Mercado de Londres, t. id.  
—Marinero, ó un matrimonio  
repentino, o. 1.  
—Memorialista, t. 2.  
—Marido de dos mugeres, t. 2.  
—Marqués de Kortville, o. 3.  
—Muato, ó el caballero de San  
Jorge, t. 3.  
—Marido de la favorita, t. 5  
—Médico de su honra, o. 4.  
—Médico de un monarca, o. 4.  
—Marido desleal, ó quién enga-  
ña y quien, t. 3.  
—Mercado de San Pedro, t. 5.  
—Naufragio de la fragata Me-  
dusa, t. 5.  
—Nudo Gordiano, t. 5.  
—Novio de Buitrago, t. 3.  
—Novicio, ó al mas diestro se la  
pegan, t. 1.  
—Noble y el soberano, o. 4.  
—Nacimiento del hijo de Dios y  
la degollacion de los inocen-  
tes, o. 4.  
—Nudo y la lazada, o. 1.  
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.  
—Pacto con Satanás, o. 4.  
—Premio grande, o. 2.  
—Pacto sangriento ó la vengan-  
za corsa, t. 6 c.  
—Page de Woodstock, t. 1.  
—Peregrino, o. 4.  
—Premio de una coqueta, o. 1.  
—Piloto y el Torero, o. 1.  
—Poder de un falso amigo, o. 2.  
—Perro de centinela, t. 1.  
—Porvenir de un hijo, t. 2.  
—Padre del novio, t. 2.  
—Pronunciamento de Triana,  
o. 1.  
—Pintor inglés, t. 3.  
—Peluquero en el baile, o. 1.  
—Rapto y la cantante, t. 1.  
—Rey de los criados y acertar  
por carambola, t. 2.  
—Robo de un hijo, t. 2.  
—Rey maritir, o. 1.  
—Rey hembra, t. 2.  
—Rey de copas, t. 1.  
—Robo de Elena, t. 1.  
—Rayo de oriente, o. 3.  
—Secreto de una madre, t. 3 y p.  
—Seducor y el marido, t. 3.  
—Sastre de Londres, t. 2.  
—Tío y el sobrino, o. 1.

El Terremoto de la Martinica, t. 5  
—Tarambana, t. 3.  
—Tío y el sobrino, o. 1.  
—Tranero de Madrid, o. 4.  
—Tío Pablo ó la educacion, t. 2  
—Testamento de un soltero, t. 3.  
—Talisman de un marido, t. 1.  
—Tío Pedro ó la mala educa-  
cion, t. 2.  
—Toro y el Tigre, o. 1.  
—Tejedor de Játiva, o. 3.  
—Tejedor, t. 2.  
—Vaso de agua, ó los efectos y las  
causas, t. 5.  
—Vivo retrato, t. 3.  
—Vampiro, t. 1.  
—Ultimo dia de Venecia, t. 5.  
—Ultimo de la raza, t. 1.  
—Ultimo amor, o. 3.  
—Usurero, t. 1.  
—Zapatero de Londres, t. 3.  
—Zapatero de Jerez, o. 4.  
  
Fausto de Underval, t. 5.  
Fuerte-Espada el aventurero, t. 3  
Fernando el pescador, ó Málaga  
y los franceses, o. 3. a. y 10 c.  
Francisco Doria, o. 4.  
  
Gustavo III ó la conjuracion de  
Suecia, t. 5.  
Gustavo Wasa, o. 5.  
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.  
Guadalupe III, ó sea Luis XV en  
casa de Lima, Du Barry, t. 1.  
Guillermo de Nassau, ó el siglo  
XVI en Flandes, o. 5.  
Gerona la castañera, zarz. t. 1  
  
Hasta los muertos conspiran, o. 7  
Honores rompen palabras, ó la  
accion de Villalar, o. 4.  
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5  
Halifax, ó picaro y honrado,  
t. 5 y p.  
Hombre tipte y muger tenor, o. 4  
Honor y amor, o. 5.  
  
Inventor, bravo y barbero, t. 1.  
Ilusiones, o. 1.  
Isabel, ó dos dias de experien-  
cia, t. 3.  
  
Jorge el armador, t. 4.  
Jui que jembra, o. 1.  
José Maria, ó vida nueva, o. 1  
Juan de las Piñas, o. 2.  
Juan de Padilla, o. 6 c.  
Jacobo el aventurero, o. 4.  
Julian el carpintero, t. 5.  
Juana Grey, t. 5.  
Juzgar por apariencias, o. 5.  
Juzgar con fuego, t. 2.  
Julio César, o. 5.  
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.  
  
Laura de Monroy ó los dos maes-  
tres, o. 5.  
Luchar contra el destino, t. 3.  
Luchar contra el sino, ó la Sor-  
tija del Rey, o. 5.  
Lluenen sobrinos! o. 1.  
Laura de Castro, o. 4.  
Laura, (pról. epil), o. 5.  
Lázaro ó el pastor de Floren-  
cia, t. 5.  
Labreaumont, t. 5.  
Libro III, capítulo I, t. 1.  
Llovidos del cielo, t. 1.  
Luchas de amor y deber, o. 5.  
Luceros y Claveyina, ó el minis-  
tro justiciero, o. 5.  
La Abadia de Castro, t. 7 c.  
Abadia de Penmarck, t. 3.  
Alqueria de Bretaña, t. 5.  
Barbera del Escorial, t. 1.  
Batalla de Clavijo, o. 1.  
Batalla de Bailen, zarz. o. 2.  
Boda tras el sombrero, t. 4.  
Berlina del emigrado, t. 5.  
Los consejos de Tomás, o. 3.  
La costumbre es poderosa, t. 1.  
Los celos de una muger, t. 5.  
La cola del perro de Alcibia-  
des, t. 3.  
Caverna de Kerougal, t. 6.  
Coqueta por amor, t. 5.  
Corte y la aldea, o. 5.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100



## ¡LEJOS DE MI PAIS!

*Drama en cinco actos y en prosa, arreglado del francés por los señores D. Laureano Sanchez Garay y D. Vicente de Lalama, para representarse en el Teatro de Novedades el año de 1862.*

### PESONAJES.

BOUDEN, *labrador, padre de Juana y Nicolasa.*  
 GUILLERMO, *labrador.*  
 JUAN MARTIN, *militar retirado y condecorado, hoy día arrendatario.*  
 VALERIO, *holgazan y disipador.*  
 MALACABEZA, *labrador acomodado.*  
 ANDRÉS, *criado.*  
 HARMEL, *pastor, el mas anciano del pueblo.*  
 ROQUE, *viejo solteron, gastado y reumático.*  
 AGUSTO, *criado de Zoa.*  
 UN OFICIAL DE POLICIA.  
 UN COMISIONADO.  
 JUANA, *hija de Bouden, costurera en Paris.*  
 NICOLASA, *su hermana.*  
 JUANILLA, *su hija.*  
 ZOA DUCLÓ, *jóven, pero ya mujer del gran mundo.*  
 LA GITANA, *conocida en el segundo acto por la señora Agar.*  
 Aldeanos, *aldeanas, gitanos, gitanas y Agentes de policia.*

La escena pasa en un pueblo de Alsacia, á los alrededores de Saverne, durante el 1.º, 4.º y 5.º acto; y en Paris, durante el 2.º y 3.º La escena es en nuestros dias, y el primer acto pasa diez y ocho años antes que el resto de la accion.

### ACTO PRIMERO.

El teatro representa la plaza de un pueblo, situado á orillas de un rio. A la derecha, en primer término, la casa de Bouden. En primer término, á la izquierda, una taberna, luego la casa de Juan Martin, que hace ángulo al fondo, y una de sus fachadas dá al rio; á la derecha, en el fondo, la Iglesia y el cementerio unidos. Un molino y varias habitaciones ocupan la orilla del rio. A lo lejos se divisan unas floridas colinas que dominan el pueblo.

#### ESCENA PRIMERA.

MALACABEZA, GUILLERMO y aldeanos.

Gui. Buenos dias, Malacabeza; á Dios, amigos míos!  
 MAL. Buenos dias, Guillermo; supongo que vendrás mas alegre que ayer, para poder celebrar la boda de nues-

tro amigo Juan Martin: sobre todo, si piensas seguir enamorado de la señorita Juana.  
 Gui. Haré lo que pueda. Ya sabes, Malacabeza, que el amor es como el viento; tan pronto sopla fuerte como flojo.  
 MAL. Pues su hermana Nicolasa ha hecho por sí sola dar vueltas al molino de viento.  
 Gui. Si eso la hiciese volver la vista hácia mi!  
 MAL. Vamos, ya es tarde, y es preciso que demos cuanto antes la alborada á los recién-casados. A una. (*Mueve la batuta con énfasis; y los músicos tocan un aire pastoril. Guillermo dirige la vista hácia la casa de Bouden.*)

#### ESCENA II.

Dichos y JUAN MARTIN.

JUAN. Gracias, amigos míos; no os canseis tan pronto, pues aun nos queda tiempo; esos aires de mi pais, que habeis entonado, han conmovido mi alma!... Hace tanto tiempo que no los oia! En Africa, amigos míos, peleábamos como leones, al solo grito de; viva la Francia!... Pero cuando me pusieron esta cruz al pecho, exclamé: ¡Viva la Alsacia! Yo hubiese gritado de buena gana, viva mi pueblo, pues se me figuraba que era á él á quien condecoraban en mi persona. Mas el tiempo pasa y la hora se acerca. A propósito, ¿oisteis lo que nos dijo el corregidor cuando nos casó?

MAL. Sí, que podia bailarse en la plaza con permiso de la autoridad.

JUAN. Pues la mesa está puesta en el trox.

MAL. Qué escelente sugelo es el Sr. Bouden!

JUAN. Mi suegro quiere que todos estén contentos; habrá comida para medio pueblo. Vaya, hasta la vista.

MAL. Prometemos beber y bailar hasta que caigamos hechos unas pelotas. (*Vanse todos, escepto Guillermo y Juan Martin.*)

#### ESCENA III.

JUAN MARTIN y GUILLERMO.

Gui. Cuán feliz eres, Juan Martin!

JUAN. Lo mismo quisiera verte á tí.

Gui. Lo creo difícil, pues Juana no se decide á corresponderme. Segun creo, otro ocupa su corazón. Por vida de Valerio!

JUAN. Cómo! Valerio, el que dejó el país hace cuatro ó cinco años?

GUI. El mismo, que tenía á menos trabajar en el campo. Si vieras qué calavera se hizo!

JUAN. Lo ví en París hace seis meses, cuando pasé con mi regimiento. Se me figura imposible que Juana ame á semejante hombre!

GUI. El caso es, que ella, según noticias, quiso marchar del pueblo para unirse á él. No falta quien los ha visto juntos en París.

JUAN. Sea como quiera, Juana es una excelente joven, y no podrá menos de darte la preferencia. Aquí justamente viene su padre.

#### ESCENA IV.

Dichos y BOUDEN.

BOU. Qué es esto, se acabó la misa?

JUAN. Pronto comenzará de nuevo! Aquí teneis á Guillermo, con pocas ganas de cantar.

BOU. Tal vez se encuentre como yo.

JUAN. Pues qué, tampoco estais contento?

BOU. Debía estarlo, pues no dudo que harás feliz á mi hija Nicolasa. Mas Juana es la que me tiene inquieto; la veo triste, pensativa... No es verdad, Guillermo?

GUI. (*suspirando.*) Y tanta verdad como es!

BOU. Ahora acaba de decir á su hermana, que mañana al romper el alba, quiere salir del país con esa Zoá de quien nada bueno sospecho, á pesar de sus vestidos de seda.

JUAN. Y pensais que hemos de dejar que se vaya Juana de ese modo?

BOU. Dices bien; será preciso que la hable. Así, pues, dejadme solo con ella. La casa está llena de parientes y vecinos, que vienen á festejar á la novia... Y sin que nadie se aperciba, he hecho señas á Juana para que venga aquí.

GUI. (*con timidez.*) Si quisierais interesaros por mí...

BOU. Ya sabes que mi mayor dicha será el que se case contigo... Pero aquí se acerca; déjanos solos.

GUI. (Ni una sola mirada! Oh! esto me ahoga! *Váse con Juan Martín á casa de este.*)

#### ESCENA V.

BOUDEN Y JUANA.

JUANA. (*acercándose humilde y triste.*) Aquí me teneis, padre mio; qué me queréis?

BOU. Qué respondas francamente á mis preguntas, y que me mires cara á cara, como una buena hija debe mirar á su padre. (*Juana alza la vista con esfuerzo.*) A qué viene esa tristeza? El aire de París te ha cambiado de repente? No amas ya tu aldea?

JUANA. Quién ha dicho tal cosa!

BOU. Acaso mis modales rústicos y francos no te agradan! Nuestros vestidos de lana y algodón te parecen demasiado vastos, al lado de los de seda.

JUANA. Padre mio!...

BOU. Te avergonzarías de tus padres por ventura?

JUANA. Yo avergonzarme!

BOU. (*Abrazándola la cabeza con ternura.*) Verdad que no? Oh! tranquilízate, hija mia; y si te hice mal, abrázame para probarme qué me perdonas!

JUANA. Yo perdonaros, padre mio!

BOU. (*Abrazándola.*) Y por qué no, si he juzgado mal de tí? Vamos, confiésmela la verdad; tienes alguna pena, hija mia?

JUANA. Tal vez...

BOU. Amas á alguién? No creas que por eso voy á hacerte cargos; una joven honrada como tú, aun cuando ame, debe confesarlo.

JUANA. Padre mio, no debo amar á nadie.

BOU. Comprendo! Amas, y no eres correspondida? Has fijado tu vista demasiado alta? Ya se vé, hay en París tan gallardos mozos...

JUANA. No, padre mio, yo no amo, ni debo ser amada; no me preguntéis mas, si queréis á vuestra hija.

BOU. Sea como gustes... Pero respóndeme á lo que voy á preguntarte; cuando te permití hacer cuatro años marchar á París, fué con la esperanza de que allí ganases un dote para venir á casarte en la aldea... Has logrado tu intento? (*Juana permanece callada.*) Si solo tratas de trabajar para vivir, aun hay pan en mi casa para mis hijos. Por qué, pues, no quieres vivir con nosotros?

JUANA. Yo quisiera, pero...

BOU. Pero qué?

JUANA. Dí mi palabra de volver.

BOU. A quién?

JUANA. A los dueños del almacén donde he estado trabajando.

BOU. En ese caso, se les escribe diciéndoles que necesito de tí, y que no te dejes salir.

JUANA. Padre mio, necesito ir á todo trance.

BOU. A todo trance! No reflexionas, Juana, que habiéndose casado tu hermana, me dejas solo, quizás por mucho tiempo? Te volveré á ver, hija mia?

JUANA. Qué idea! (Cielos no poder confesar...)

BOU. Y tu misma, cuando yo descansa junto á las cenizas de tu madre, cuyas lágrimas y ruegos conseguirían detenerte, recordarás sumida en llanto, la súplica que te hago... Entonces nada podrás decirme; ya no te será posible, como ahora, exclamar: Padre mio, yo os acompañaré durante vuestros días! (*Juana se arroja en los brazos de su padre.*) Oh! lloras, hija mia; tu corazón me responde... Gracias, Juana, gracias. Hoy no es día de entristecerte; mañana lo arreglaremos todo. (*En esto sale Guillermo de casa de Martín.*) Mira, ahí viene Guillermo, cuyos buenos sentimientos hacia ti conozco. Desea hablarte, y te suplico seas bondadosa con él. El tiempo todo lo cambia; y quizás antes de un año, te alegrarás de haberle escuchado.

JUANA. A qué viene eso, padre mio? Me voy con vos.

BOU. Te ruego que no le desprecies, pues te ama con frenesí. (*La deja, y váse solo.*)

#### ESCENA VI.

JUANA Y GUILLERMO.

GUI. (Si me acerco sin prevenirla, voy á asustarla.) (*Tose.*)

JUANA. (Hice mal en venir!) (*Tratando de marcharse.*)

GUI. (*Con dulzura.*) Señorita Juana, es por no verme, por lo que no habeis vuelto la cabeza cuando he estado?

JUANA. Por qué no? Además, sabiendo mi nombre, por qué no me llamais? En otro tiempo no andábais con tantas dificultades.

GUI. Porque entonces era yo vuestro compañero y mejor amigo.

JUANA. Y ahora, no lo sois, Guillermo?

GUI. Acaso lo dudais? Pero como en cuatro años cambian tanto las cosas!

JUANA. (*Pensativa.*) Es cierto!

GUI. Veo que lo confesais.

JUANA. Respecto á mí, tal vez... Pero en cuanto á vos...

GUI. No me aborrezais, Juana, si os digo lo que pienso.

JUANA. Hablad, Guillermo, hablad.

GUI. No es verdad que hace cuatro años, durante las labores del campo, vos encontrábamos todos los días? Quién os ayudaba á guardar la avena, el trigo y el maíz? Quién cuidaba de que vuestro ganado estuviese seguro? Quién es, quien durante muchos años os acompa-

ñaba desde vuestra casa al campo, y desde el campo á vuestra casa? No os acordáis, Juana, de que siempre era yo?

JUANA. Guillermo, jamás olvidaré que habeis sido mi mejor amigo!

GUI. Sí, un amigo á quien se deja tan fácilmente, como se le toma! Y si no, que lo diga el día en que sin saber yo una palabra, me noticiaron que os íbais á París; que allí ganaríais mucho dinero, y... á los pocos días, Juana no estaba con nosotros.

JUANA. Me echábais de menos, Guillermo?

GUI. Desde que os fuisteis, desapareció mi felicidad.

JUANA. Ya se vé, la costumbre!... Pero con el tiempo...

GUI. Sí, el tiempo me ha dado fuerzas para devorar á solas mi pena, sin que nadie se aperciba de ello. Pero lo que yo he sufrido, solo Dios y mi corazón lo saben!... Mas desde que os volví á ver, la alegría me rodea, y aunque nada me habeis prometido, se me figura que tengo un derecho sobre vos; el derecho de los que aman bien, sin duda; y yo, Juana, os amo de todo corazón, y con la verdad del hombre honrado.

JUANA. Callaos, Guillermo!

GUI. Sí, os amo, y os suplico que no me aborrezcais... Mas bien, ofrecedme que tal vez algun día no rehusaréis ser mi esposa.

JUANA. (altered.) (Su esposa!) Oh! Guillermo, no me preguntéis por qué; mas lo que me pedís, es imposible.

GUI. Imposible!

JUANA. Imposible, Guillermo; yo no puedo hacer la felicidad de ningun hombre honrado; mi corazón y mi conciencia se oponen á ello! Os amaria, si...

GUI. Sí?... Acabad, Juana! (Se oye la voz de Zoa que llega.)

JUANA. Zoa viene; ni una palabra mas!

GUI. (disgustado.) (Esta mujer me molesta!) A no dudarlo, es el diablo quien la presta su voz para cantar. (Entra Zoa tarareando.)

ESCENA VII.

Dichos y Zoa.

ZOA. (vestida con lujo y ostentando las alhajas.) Gracia á Dios que te encuentro, Juana! Sabes que eres obsequiosa con tus amigas? Vine contigo á este país, y esta es la hora en que no he sido invitada ni al casamiento ni á la comida.

JUANA. (con timidez.) Es mi padre quien convida...

ZOA. Sea en buen hora; pero creo que nada mas natural que convidar á las amigas de su hija.

JUANA. Te aseguro, Zoa, que yo no tengo la culpa; mi padre y Juan Martin lo han dispuesto todo.

ZOA. Y no te has atrevido á decir, que contases con tu amiga Zoa? Qué os parece, señor Guillermo?

GUI. (Puesto que Juana no se atreve á responderla, lo haré yo.)

ZOA. Acostumbráis á no contestar cuando se os pregunta?

GUI. Yo, señora Zoa...

ZOA. Señorita, si no lo tomáis á mal.

GUI. Dispensadme; pero creí que os habíais casado en aquellos grandes países!... Como os veo vestida con tanto lujo!... (Chúpate esa!)

ZOA. No os pregunto eso! Pregunto, si os parece bien que Juana...

GUI. Y yo, qué sé? Tal vez no os habrán convidado, por temor de que os constipéis!... Como aun no estais aclimatada!...

ZOA. De veras?

GUI. Y francamente, me parece mejor que mojéis los dedos en agua de colonia, que no en agua bendita! En cuanto á la comida, qué quereis? Habia tantas gentes hon-

radas á quien convidar en el pueblo, que de seguro no habria sitio para vos.

JUANA. (conteniéndole.) Guillermo!

ZOA. Dejadle que diga lo que siente! (con ironía.) Proseguid, que me encantais.

GUI. Pues como iba diciendo; en cuanto al baile, que tendrá lugar en medio de la plaza, sereis dueña de bailar, si os invitan. Y aun sola; si lo creéis necesario á vuestra salud! Servidor, señorita!... (bajo á Juana.) No os fieis de esa mujer. (suspirando.) (Qué peso tan grande me he quitado de encima, cantando la púdnodia á esta mala pécora!) (Vase.)

ESCENA VIII.

JUANA Y ZOA.

ZOA. (con ironía.) Vaya un país el nuestro! Son todos como este, Juana?

JUANA. Son gentes sencillas, llenas de franqueza y de bondad, á quienes tu lujo ha destumbrado.

ZOA. Destumbrado! Vaya en buen hora; al menos no podrán decir que me he disfrazado!

JUANA. Qué quieres decir con eso, Zoa?

ZOA. Que tú te haces la inocente en tu país, fingiéndote la virtuosa; y que ellos lo creen, porque tienes una familia que te ampara y cubre con su honra, mientras que yo... sola en el mundo al cumplir los diez años, tuve que dar mi vida al viento. No es culpa mia si el huracan ha soplado mas sobre mí, que el dulce céfiro...

JUANA. Por qué me dices eso?

ZOA. Porque veo que todos tratan de humillarme; y si no, que lo digan las impertinencias de tu amigo Guillermo, el cual trata de casarse contigo, porque te cree mujer honrada; al paso que si supiese!

JUANA. (con energía.) Zoa, no eres tú quien tiene derecho á echarme en cara una falta cometida por culpa tuya! Amé á Valerio desinteresadamente, hasta que se hizo indigno de mi amor! Hasta aquel día en que aprovechando la circunstancia de encontrarme moribunda y sin sentido, tuvo la crueldad de robarme el fruto de mi amor y de mi confianza. Desde aquel día, Zoa; tú fuiste su cómplice, su consejero; quien le ayudó á engañarme, y á quitarme los medios de reparar mi falta! Oh! no puedes negarlo; tus consejos me han conducido al olvido de mis deberes, y tú tienes el secreto de mi culpa!

ZOA. (con amargura.) Y por qué no me dijiste eso en París, hace tres días? No me hubiese apresurado á buscar tales afrentas! Sabe, pues, que cuando sepan tu aventura, sufrirás iguales desengaños.

JUANA. (con dignidad.) Llamadla desgracia, no la llameis aventura!

ZOA. Sea como quiera, no olvides lo que te digo; recuerda que Valerio, aun cuando te abandonó, no ha muerto. El día menos pensado vendrá á este país como yo, pues por miserable que sea el nido que le dió á uno el ser, llega un día en que se desea verle. Y qué será de tí ese día? Que tu marido, ó el de tu hermana, á quien todos tienen por valiente y honrado, le pedirán cuenta de la afrenta inferida á su familia, y se batirán.

JUANA. (abatida.) Oh! Estoy perdida!

ZOA. (con exaltación.) Ves, Juana, como ya no te quedamas que un partido que tomar? Este es; el de ver el medio de no necesitar de nadie. Dé ese modo todo se olvida y todos olvidan. Con que decidete á quedarte aquí, esperando las consecuencias que te he anunciado, ó sal conmigo mañana mismo.

JUANA. (aterrada.) Partiremos juntas!

## ESCENA IX.

Dichas, GUILLERMO, luego BOUDEN, JUAN MARTIN, MALACABEZA, HARMEL, NICOLASA y toda la boda.

GUI. (en traje de fiesta, dirigiéndose á casa de Bouden.) (Aun está aquí Zoa! Esto me desespera!) (A Juana.) Juana, ahí vienen los jóvenes del pueblo, para festejar á Juan Martin y á vuestra hermana.

JUANA. (dándole el brazo.) Cuando queráis, Guillermo. (En esto salen de casa de Bouden todos los jóvenes, dirigidos por Malacabeza y acompañados de Harmel.) Aquí se acercan.

MAL. (á Guillermo.) No has visto nunca un globo? (por el miriñaque de Zoa.)

GUI. Por qué?

MAL. (señalando á Zoa.) Ahí le tienes. Oh! Como hubiese bastado cortarle un hilo para que se perdiese entre las nubes, ya lo hubiera yo cortado!

HAR. (apareciendo.) Salud y bendición á los jóvenes desposados! Y vosotros todos, imitad á Juan Martin, y obtendréis la recompensa.

JUAN. Mil gracias por el favor. (Se oyen las campanas.)

BOU. Vaya, hijos, marchemos á la Iglesia. (Toda la comitiva, capitaneada por Bouden y Nicolasa, se dirigen á la Iglesia.)

ZOA. (viendo entrar á Juana.) Anda, palomita, vé á desempeñar tu papel de joven honrada!

## ESCENA X.

ZOA y HARMEL.

HAR. (acercándose á Zoa.) Mejor lo desempeñarías tú, Zoa Ducló!

ZOA. (reconociéndole.) Calla! Es el viejo pastor! Solo él es capaz de acordarse de mi apellido! Es por amistad por lo que me recordais á mi padre, muerto hace quince años?

HAR. (con gravedad.) Os ofende el que os recuerde á vuestro honrado y laborioso padre? Sabed que era el jornalero mas querido del pueblo.

ZOA. Ese nombre me recuerda, que mi padre me dejó huérfana á la edad de diez años, sin recurso y sin guia alguno, pues mi madre murió mucho antes.

HAR. Su honradez os dejó encomendada á todos nosotros. Y sino, decid, quién os ha mantenido y educado? Quién sino los amigos y compañeros de vuestro padre? Y os habeis hecho digna de tales beneficios?

ZOA. Mirad, no me vengais con interrogatorios; cuidad de vuestro ganado.

HAR. Zoa Ducló, es muy mala señal, el que una joven de vuestra edad hable con tal altivez á un anciano como yo.

ZOA. Acaso ignoro cuanto se murmura de mí?

HAR. Qué no queréis que digan de vos, al veros despues de diez y seis años de ausencia, ataviada con tanta pompa? Acaso no recuerdan vuestro humilde nacimiento, y el apoyo que os prestaron para hacer os honrada y laboriosa! Qué herencia os ha tocado, ó qué oficio habeis aprendido para presentaros de ese modo?

ZOA. Mejor será que dirijais vuestras amonestaciones á Juana, que ella os escuchará mejor que yo.

HAR. Estoy seguro del respeto y nobles sentimientos de Juana para con los suyos.

ZOA. Veo que á pesar de vuestros años, juzgais como todos, por las apariencias. Reparad un poco mas en vuestra Juana!

HAR. Desgraciada! Ya que no te respetes á tí, respeta al menos la honradez de los demas!

ZOA. Algun dia caerá la venda de vuestros ojos. (Suenan las campanas, y empieza á salir la comitiva de la Iglesia.)

## ESCENA XI.

Dichos, y toda la comitiva.

BOU. Vaya, hijos míos, voy á disponer la comida; en tanto cantad y bailad si os agrada, que no tardará mucho en estar dispuesta la mesa. Y vos, mi buen Harmel, ya sabeis que tenéis un puesto distinguido en ella. La presencia de los ancianos, honra los festejos de la juventud. (Vase á su casa.)

JUAN. Vamos, amigos míos, disponeos á bailar. (En esto aparecen al fondo un grupo de gitanos.)

MAL. Ola! qué es esto, vamos á bailar con gitanos?

HAR. (mirándolos.) Infelices, que no tienen otro abrigo que el cielo!

ZOA. (aporte, en primer término á la derecha.) Tal vez sean algunos bandidos. (Oculta sus joyas, temiendo que se las roben.)

JUANA. Quizás tengan hambre!

JUAN. (á los gitanos.) Venid, amigos míos; el día de mi boda, no quiero que nadie carezca de lo necesario. No es verdad, Nicolasa? Acercaos, buenas gentes, no tengais reparo. (Una mujer, agoviada de necesidad, y haraposa, con dos niños medio desnudos, avanza hácia Juana; representa unos treinta años; ocupa el centro de la escena, y todos la dejan paso.)

## ESCENA XII.

Dichos y LA GITANA.

GUI. Juana, socorre á esa pobre mujer, pues su semblante denota gran sufrimiento.

JUANA. Acercaos á nosotros; decid lo que necesitáis, y seréis socorrida. Estais fatigada?

GIT. Buena señorita, no podemos ya con el hambre y el cansancio! Todo el mundo huye de nosotros: apenas hemos podido detenernos en ninguna parte, y durante la noche nos hemos visto precisados á caminar sin tomar alimento alguno. (Se sienta.)

GUI. Tomad estas monedas, mientras los demas hacen otro tanto.

JUANA. Tomad las mias, buena mujer. (Malacabeza vá recogiendo con su sombrero la limosna de todos.)

GUI. Si quereis algunas provisiones para el camino, entrad en aquel huerto que está detrás de mi casa; tomad la fruta y legumbres que gustéis; lo que Dios dá, es para todos.

NIC. Díce bien Guillermo; voy á avisar á mi padre; estoy segura que no os faltará un cantarillo de vino y alguna pequeña rés. De aquí sacareis provisiones para llegar á Saberno. (Entra donde su padre con dos aldeanas, y á poco salen con un cesto de provisiones y las distribuyen entre los gitanos.)

GIT. Nunca olvidaremos el bien que nos haceis! Nuestra plegaria al Dios de todos los seres, se encaminará de hoy mas, á rogarle que os envíe su bendicion y prosperidad.

ZOA. (Embusteros.) Todos dicen lo mismo! (Mientras esto, cada uno ha contribuido con su limosna, excepto Zoa, á quien no se han dirigido.)

MAL. (dándose lo todo á la Gitana.) Aquí tenéis el resultado de la cuestacion que acabo de hacer.

GIT. Oh! mil gracias! Con esto vestiré á mis hijos! Cuánto siento no poder hacer nada por vos.

MAL. Cómo que no? Vais á decirnos la buena ventura.

GIT. (levantándose.) Estoy á su servicio.

MAL. Empezad por los casados.

JUAN. Gracias, buena mujer; somos bastante felices para enojar á Dios.

GIT. (mirándolos atentamente.) Ambos sois humanos y caritativos, y alcanzareis la bendicion del cielo!

MAL. (presentando su mano.) Y á mi, qué me decís?  
 GIT. (sin mirarle la mano.) Qué en época no muy lejana, seréis algo en el mundo. (á Juana.) Y vos, bella señorita, no me pedis nada?  
 GUI. (á Juana.) Presentadle vuestra mano; estoy seguro que os dirá que sois amada, y yo sé de quién.  
 JUANA. Es inútil, Guillermo.  
 GIT. (examinándola.) El huracán ruge en torno vuestro; pero preveo que llegareis á puerto de salvacion.  
 ZOA. (Voy á hacer ver á estas gentes, que yo tambien existo...) (alto.) Ea, buena mujer, puesto que á todos habeis dicho la buena ventura, á costa de su dinero, qué me predecís á mí de bueno por lo que hay dentro de este portamonedas? (le tira el portamonedas al suelo.)  
 GIT. (con altivez y sin recojerlo.) El porvenir ni se paga ni se compra, bella señora.  
 ALDEANOS. Dice bien.  
 ZOA. (con altivez.) Pues por qué habeis tomado el dinero de los demas?  
 GIT. Hemos recibido con gratitud la limosna dada al necesitado. Vuestra ofrenda, concedida en pago de un servicio, nos humilla!  
 ZOA. (con desprecio.) Habeis adivinado, que no seria tan simple, que fuese á dar crédito á vuestras palabras.  
 GIT. (con dignidad.) Pues sin interés alguno, os voy á predecir lo que leo en vuestro rostro.  
 ZOA. (con desden.) Cuáles son vuestras predicciones acerca de mi vida, ó de mi muerte?  
 GIT. Vuestra vida ya está formada á estas horas.  
 ZOA. La contestacion no os comprometerá.  
 GIT. Os he dicho lo bastante, si quereis comprenderlo! Ahora, quereis saber cuál será vuestra muerte?  
 ZOA. Y por qué no?  
 GIT. Pues bien; vos morireis...  
 ZOA. (impaciente.) Dónde?  
 GIT. (mirándola.) En el hospital, tal vez! (murmullos entre los aldeanos.)  
 ZOA. (con ira.) Estais loca! Yo en el hospital?  
 GIT. A menos que...  
 ZOA. (con desden.) Vamos, hay... un á menos!  
 GIT. Sí; á menos que no sea...  
 ZOA. (impaciente.) Dónde, acabad?  
 GIT. Donde mueren los que nada respetan, ni aun la desgracia! Esto es, en una cárcel! (consternacion general; Zoa queda indignada, y la mirada fija y solemne de la Gitana, la hace inclinar la cabeza.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala pequeña en quinto piso en Paris. Cama con cortinaje modesto, cómoda, armario, mesa y sillas tambien modestas; una jaula con pájaros colgada en la ventana de la izquierda, chimenea á la derecha y puerta al fondo.

ESCENA PRIMERA.

JUANA. No deben olvidar los actores, que del acto primero al segundo pasan diez y ocho años.

JUANA. (triste y mirando á sus pájaros.) Pobres pajarillos! Vosotros sois mis mejores amigos; vuestro cántico me despierta dulcemente, anima mi trabajo, y recuerda mi país, á donde no me atrevo á volver. (sentándose pensativa junto á la mesa.) Cómo me veo, despues de diez y ocho años de destierro y sufrimientos! Viviendo un dia, sin tener la seguridad de poderlo hacer al siguiente, por faltarme trabajo, y reducida á llorar el país, de donde mi falta me ha alejado para siempre! No pensemos mas en esto. (levantándose.) Pierdo el tiempo inútilmente, cuando tengo precision de pagar hoy

mismo cien francos á la tendera; de otro modo, me faltaria el crédito, y no hallaria donde trabajar. (sacando una caja de la cómoda.) Solo tengo sesenta francos, y necesito cerca del doble; á quien acudiré en mi ayuda? (llaman á la puerta.) Sin duda vienen á traerme obra! (abre la puerta y entra el comisionado.)

ESCENA II.

JUANA y el COMISIONADO.

COM. La señorita Juana Bouden vive aqui?  
 JUANA. Yo soy.  
 COM. Entonces sois vos quien debe pagarme este recibo de cien francos?  
 JUANA. (conmovida.) Es la tendera quien os envía?  
 COM. No, es la señora Agar, la preñera de la calle de la Princesa, vecina mia, la que me le ha entregado.  
 JUANA. Ah! vivis aqui cerca? Entonces conoceis la...  
 COM. La señora Agar? Ya lo creo! Pero os ruego despacheis pronto, pues tengo prisa.  
 JUANA. Si fuese tan buena esa señora que me esperase unos dias...  
 COM. Nada puedo deciros en el particular.  
 JUANA. Pues tened lá bondad de decirla, que hoy mismo la entregaré la mitad de la suma, y que dentro de pocos dias la mandaré el resto.  
 COM. Yo tomaria los cincuenta francos, si pudiese hacer algo en vuestro favor.  
 JUANA. (dándole el dinero.) Tomad, aqui teneis vuestra comision, pues no es justo que la pague la señora Agar, ya que no la llevan el dinero...  
 COM. No tal, señorita!... Pues no faltaba otra cosa! (No tengo duda de que es una mujer honrada.) (al salir él, entra Zoa, sencilla y elegantemente vestida. Lo mira todo con curiosidad y el Comisionado se vuelve á mirarla.) (Calla! Se entra sin decir una palabra! Sin duda es una parroquiana que la traerá trabajo.) (véase.)

ESCENA III.

JUANA y Zoa.

ZOA. (con dulzura.) Juana!  
 JUANA. (levantándose de la silla en que se sentó pensativa.) Zoa!  
 ZOA. Gracias á Dios que te se vé! Si no es por mi deseo de saber dónde vives, hubiesen pasado siglos sin vernos.  
 JUANA. Confieso que no te esperaba; mas te ruego, que no hablemos nada de lo pasado.  
 ZOA. Quién piensa en eso, despues de tantos años?  
 JUANA. Puesto que no me has olvidado, es señal de que aun lo recuerdas todo.  
 ZOA. Déjate de tonterias, y preguntame cómo he averiguado tu morada. Has de saber que ha sido por una casualidad.  
 JUANA. Pues cómo?  
 ZOA. Por encontrar á un sugeto llamado Valerio.  
 JUANA. (conmovida.) Valerio?  
 ZOA. Ahora acabo de verle.  
 JUANA. Está aqui, y sabe mi morada!  
 ZOA. Y segun me ha dicho, no tardará en venir á verte.  
 JUANA. (Eso, nunca!) (alto.) Cuándo te ha dicho?  
 ZOA. No ha fijado dia... Segun me contó, anda buscando un empleo, pues ya ha sido mayordomo, picador, Jokey en casa de un titulo, y no sé cuantas cosas mas; y segun he adivinado, hasta bebedor de oficio se ha hecho... En fin, es otro hombre. Sus modales han cambiado; se ha vuelto rústico, abandonado y vicioso. Pero dejemos á Valerio y hablemos de tí. Qué te haces? Ganas mucho dinero? Segun veo, la cosa no anda muy bien; tienes modesta cama; tu cómoda es muy anti-

gua, y hasta as sillas son de paja... Es esto toda tu ambición?

JUANA. Y doy mil gracias á Dios!

ZOA. Y te conformas con verte á los treinta y ocho años sin porvenir alguno, habiéndolos consumido en trabajar?

JUANA. Es para eso para lo que has venido á verme?

ZOA. He venido solamente á saber si persistes en seguir vi- viendo de este modo.

JUANA. Y qué duda tiene? Todo cuanto me digas es inú- til. Sigo y seguiré como cuando nos dejamos de ver.

ZOA. Si no me engaño, te agradan poco mis visitas; pero haces mal; pues tengo amigos, y podré proporcionarte algún trabajo, que es cuanto tú desearas.

JUANA. (sin reflexionar.) Trabajo?

ZOA. Puedo darte toda mi parroquia, si quiero. Ya ves co- mo no debemos desairar á nadie, cuando de todos se necesita.

JUANA. Quién te ha dicho...

ZOA. Tú, ahora mismo; y sino, que lo diga este movilia- rio, y tu semblante. Vamos, Juana, podrías ofrecerme de almorzar, si yo te lo pidiese? (Juana se conmueve.)

Tranquilízate, amiga mía, que no te lo pido. Pero es- cúchame al menos; acabo de montar un establecimien- to, donde tengo mesa redonda tres veces al día; y por la noche se reúnen varios amigos para jugar; todas per- sonas de alta posición y muchas señoras de rango. Vé á casa cuando quieras, y te recomendaré á las más ele- gantes. De tí depende el que desde mañana te sobre donde trabajar.

JUANA. Desde mañana?

ZOA. Y ahora que recuerdo, hasta un viejo solterón, su- mamente gastador y con gran tren, me preguntó días pasados, si sabía de alguna persona de confianza, que fuese á su casa dos días á las emana para arreglarle su ropa. En fin, piénsalo bien, y no pierdas esta ocasión. (dándole una tarjeta.) Aquí tienes las señas de mi casa. Te dejo, porque estoy de prisa, y viene gente. (se oyen pisadas.) Será Valerio?

JUANA. Dios me libre!

ZOA. (sonriendo.) Está ya reemplazado?

JUANA. Zoa! (llaman.) Vaya, pues será por mí.

ZOA. (abriendo.) Veamos quién es. (aparece Guillermo.)

#### ESCENA IV.

JUANA, ZOA Y GUILLERMO.

Gui. Soy yo, señorita Juana.

JUANA. (con júbilo.) Guillermo!

Gui. Cómo, aun me conocéis?

JUANA. Por qué nó?

Gui. Pues siendo así, abrázemonos como antiguos amigos, que no se han visto desde hace dieziseis años.

JUANA. (abrazándole.) Con todo mi corazón, Guillermo!

ZOA. (Esto no quema, pero echa chispas!)

Gui. Ahora, otro por vuestro padre y por los demás de la familia. (se abrazan de nuevo.)

ZOA. Vaya, no quiero incomodarles; me marcho...

Gui. Haced lo que gustéis; nosotros no tenemos por qué ocultarnos.

ZOA. Sin duda no os acordáis de mí?

Gui. Cómo que nó? Aun cuando pasáran mil años, os re- conocería.

ZOA. (aparte á Juana.) (Y cuándo es la boda, Juana? Si veo á Valerio, se lo diré para evitarle una inútil entre- vista.)

JUANA. (Zoa, siempre has de ser cruel conmigo!)

ZOA. (Si tú así lo crees, qué he de hacer yo? Adios, hasta otra vista. Abur, Guillermo... (Guillermo la contesta con la cabeza, indiferentemente.) A propósito, Juana, si te

casas, no me convides; ya sabes que mis ocupaciones no me permitirán ir á la boda... Sobre todo, no dejes de verme. (váse.)

#### ESCENA V.

JUANA Y GUILLERMO.

Gui. Aun seguís tratando á esa mujer?

JUANA. Hacia muchos años que no la había vuelto á ver; pero cómo es que habeis venido á París?

Gui. Por varias cosas, y entre otras, por unos hijuelos. Le tengo en la esposicion.

JUANA. Qué hijuelos?

Gui. Toma, esos vichos que tanto engordan en nuestro país; si viérais que gordos están! Qué jamones tienen!

JUANA. Será cierto!

Gui. Segun me han dicho, obtendré la medalla...

JUANA. Os habeis vuelto ambicioso?

Gui. Cuando ví que nadie hacia caso de mí, me eché en brazos de las bestias, y me dediqué á engordarlas... Verdad es que esto no curaba la herida de mi corazón; pero distraía mi imaginación, y vivía lo menos mal posible. Estoy muy cambiado desde que no nos hemos visto!

JUANA. No tanto, que no os haya conocido al punto. De- cidme, y yo, estoy muy desconocida?

Gui. Para mí, no. Pero no cabe duda de que habeis cam- biado mucho. Estais pálida, abatida; en fin; conservais la fisonomía que teniais el día que se casó vuestra her- mana Nicolasa.

JUANA. Y cómo está mi hermana?

Gui. Perfectamente bien.

JUANA. Y mi padre? Sigue malo? Al menos así me lo dice Nicolasa en su última carta.

Gui. (Con tristeza.) Vuestro padre está muy viejo y deli- cado; el trabajo le ha agoviado... y si he de decir la verdad, el deseo de hablaros de él, me ha traído á París.

JUANA. Acaso está en peligro su vida?

Gui. La menor cosa puede acabar con él; y sobre todo, Juana, desde hace días, su solo deseo es veros antes de morir.

JUANA. Pobre padre mío!

Gui. Ya se vé, los otros tienen mucho que hacer, y aun- que quieran, no pueden estar á su lado mucho tiempo. Mas de una vez los he aconsejado que os llamasen; pero nunca he logrado nada.

JUANA. Comprendo el por qué.

Gui. Por eso mismo he buscado el pretexto de traer mis vichos á la esposicion, para hablaros cara á cara, y contároslo todo.

JUANA. Has hecho bien, Guillermo. Mi buen padre necesi- ta de mí, y me tendrá día y noche á su lado hasta que se restablezca.

Gui. No es eso lo que vengo á buscar. Es preciso que si salís de París, sea para siempre.

JUANA. Es imposible que yo salga de París de ese modo.

Gui. En ese caso, no volveréis á ver á vuestro padre.

JUANA. Pues qué hacer?

Gui. Partir conmigo inmediatamente.

JUANA. Haré lo posible para ponerme en camino antes de dos días; y si es posible, mañana mismo.

Gui. Seguro estaba yo de vuestros nobles sentimientos! Vuestra sola presencia prolonga la vida veinte años al pobre anciano. Vereis á vuestra sobrina Juanita; qué buena moza está.

JUANA. No la han hablado mal de mí, Guillermo?

Gui. Quién se atrevería á hacer tal cosa en casa de Juan Martín? Vereis qué quinta tan hermosa tienen, debida en gran parte al celo de un jóven hortelano llamado

Andrés; si viérais qué honrado é inteligente es! Segun noticias, no le disgustan los ojos de Juanita; pero el pobre es huérfano de padre y madre.

JUANA. No tiene parientes?  
Gui. Eso, quién puede saberlo! Al pobre chico le dejaron abandonado. Pero dejemos eso á un lado, y pensemos solamente en la alegría que vais á dar á todos cuando os vean! Veinte años se me quitan de encima al considerar que os acompaño á vuestro país.

JUANA. (Con dulzura.) No olvidéis, Guillermo, que á quien voy á acompañar, es á mi pobre padre.

Gui. (Con resignacion.) Decid bien; haré callar mi corazón, toda vez que sus ecos os causan pena. (Conmovido.) Pero al menos, seremos el uno para el otro hermanos de corazón; no es así, Juana?

JUANA. (Dándole la mano.) Por toda la vida.  
Gui. Con esto me doy por feliz!

JUANA. Tengo que dejáros, para hacer un asunto importante, que decidirá de mi marcha. Antes de una hora podéis volver á verme.

Gui. (Abatido.) Contad siempre conmigo, Juana, (suspirando y aparte.) Vamos á visitar mis jamonés condecorados; esto, si no me consuela, al menos me distrae. (Vase.)

ESCENA VI.

JUANA.

JUANA. (agitada y disponiéndose á salir.) Vamos corriendo á casa de la prendera, á ver si quiere darme alguna trégu. Todo me sucede á la vez; el recibo que debo pagar; Valerio, á quien no quiero ver mas, está de vuelta en París; mi padre gravemente enfermo, que desea verme... y yo sin dinero para atender á tantas necesidades! Oh! estoy segura que si Guillermo supiese mi situacion, vendría en mi ayuda, con el mayor cariño; pero de ningun modo debo acudir á él. A quién, pues, acudiré? A Zoa, que tiene dinero? No... No debo pensar en esa mujer, cuya amistad me ha sido tan funesta! Qué haré, Dios mio! (abre la puerta para salir, y se presenta una mujer modestamente vestida.)

ESCENA VII.

JUANA y la SEÑORA AGAR.

AGAR. Es aquí donde vive la señorita Juana?

JUANA. Yo soy.

AGAR. (dirigiendo una mirada al cuarto.) Vengo con vuestro recibo, que vence hoy.

JUANA. Dispensad la tardanza; ahora mismo iba en busca vuestra.

AGAR. Tengo precision de ir á Rouen por dos dias, y no puedo perder tiempo alguno... Estais en disposicion de cancelar la cuenta?

JUANA. Solo puedo ofrecer os cincuenta francos.

AGAR. Ya lo sabia; el sujeto á quien envié para que le entregáseis el dinero, me ha dicho que érais una jóven honrada, de quien podia fiarme. Y como no es cosa de fiarse de cualquiera, he tratado por mí misma de saber con quién me las entendia. Todos me han dado excelentes informes de vos. Sé que sois una jóven laboriosa y de juicio, y por lo tanto he resuelto admitir como dinero esta firma que disteis al tendero, á fin de no perjudicar vuestro crédito.

JUANA. Os doy gracias por tanta bondad.

AGAR. Dadme los cincuenta francos, y os esperaré por el resto el tiempo que queráis.

JUANA. Dos dias no mas necesitaré para el completo pago. Tomad los cincuenta francos. (la entrega el dinero, y la prendera le coge la mano, y la mira atentamente.)

AGAR. Vos no sois de París! Yo os he visto en un pueblo de la Alsacia.

JUANA. Verdad es.

AGAR. Viviais allí hace diez y ocho años?

JUANA. Qué interés?...

AGAR. No os encontrábais allí, cuando se efectuaba la boda de una jóven, cuyo nombre no olvidaré, llamada Nicolasa?

JUANA. Es mi hermana.

AGAR. Vuestra hermana! Entonces, vos fuisteis una de las primeras que socorrieron mi miseria y la de mis hijos. Vos contribuisteis á mi salvacion, y jamás lo olvidaré.

JUANA. Segun eso, vos sois...

AGAR. La gitana que llevaba las dos criaturas. Tomad, guardad ese dinero que me abraza las manos. (dejándolo sobre una mesa.) Ahí teneis tambien vuestro recibo, y pagadme cuando queráis ó podais. En nombre de mis hijos, cuya vida os debo, permitidme que os abrace. (la abraza.) Oh! Bendigo al cielo que me envia á tiempo de seros útil. Si no es ofendo, disponed de mí y de mi poca fortuna.

JUANA. Tanta bondad, nunca ofende á las almas nobles! Me doy por feliz en haber contribuido en favor vuestro. Ya que no es hoy, en breve os pagaré la deuda.

AGAR. Luego rehusais mi oferta?

JUANA. (vivamente.) No, acepto vuestros servicios, pero de otra manera.

AGAR. Hablad.

JUANA. Vos teneis una prenderia? Compradme todos mis muebles.

AGAR. Para pagarme, por ventura?

JUANA. Oidme: mi padre está gravemente enfermo, y desea verme. Vendiendo cuanto tengo aquí, vos os cobrais, pago los alquileres que debo, zanjeo varias deudas pequeñas, y lo restante me basta para llegar á mi país.

AGAR. Sin necesidad de eso, yo podría.

JUANA. Prestarme? No; aun he de tardar en volver, y me conviene deshacerme de todo. A mi vuelta, si lo necesito, acudiré á vos antes que á nadie.

AGAR. Si es así, en mi casa los tendreis para cuando volváis. Quereis trescientos francos por ellos?

JUANA. Eso es mas de lo que me han costado.

AGAR. Vamos, serán doscientos cincuenta, y en paz. (saca dinero y se lo dá.) Aquí lo teneis.

JUANA. Mirad, estos cien francos por mi deuda, y con esto, y los cincuenta que tengo, me bastan para mis necesidades. A la hora que gustéis, mandad mañana por todo.

AGAR. Hasta mañana por la noche, ó pasado mañana por la mañana, no estaré de vuelta. Pero de todos modos, no olvidéis á la señora Agar. Ya procuraré veros antes de que os marcheis.

JUANA. Que el cielo os premie por vuestra bondad.

AGAR. Y que él os proteja, como me protejisteis á mí. (se despiden afectuosamente, dejando la puerta abierta, y Juana vuelve á contar el oro, y á meterlo en el cajon de la cómoda.)

JUANA. Dios me la ha enviado, para que vaya á auxiliar á mi padre. (mientras esto, entra Valerio medio bebido con el sombrero de lado y la cara encendida.)

ESCENA VIII.

JUANA y VALERIO.

VAL. Aquí me tienes.

JUANA. (cerrando la cómoda.) Valerio aquí!

VAL. Entro, porque nadie me lo impide, lo cual prueba, que ya no os es aborrecible el tuitante de Valerio. (acercándose á Juana.)

JUANA. (indignada.) Caballero!

VAL. Caballero yo? De cuándo acá?

JUANA. Salid de mi casa; vuestra presencia me ofende.

VAL. Cómo se entiende! Es ese modo de recibirme, cuando vengo decidido á abrezarte?

JUANA. *rechazándole.*) Está ébrio! Qué haré, Dios mio!  
 VAL. Te quieres hacer de rogar?  
 JUANA. Qué buscáis aquí?  
 VAL. *(mirando alrededor.)* Sentarme, ya que no quieres darme un abrazo. *(sentándose junto a la cómoda.)* Carnario! Pues me siento mas cansado de lo que creía!  
 JUANA. No podeis permanecer aquí, pues tengo que salir.  
 VAL. Me quedaré cuidando la casa.  
 JUANA. No estando yo, nadie puede quedarse aquí.  
 VAL. Pues no irse...  
 JUANA. Qué haré? Si grito, va á armar un escándalo. *(alto.)* Vaya, decidme pronto qué es lo que quereis. *(Valerio abre maquinalmente el cajon de la cómoda y mira el dinero.)* Quién os manda registrar mis cajones?  
 VAL. *(riendo y continuando.)* Hombre! Hombre! Qué rica estás! *(rueda la moneda sobre la cómoda.)*  
 JUANA. Cerrad ese cajon, ó llamo en mi socorro.  
 VAL. Y para qué vas á llamar? Acaso no tenemos una cuenta que arreglar?  
 JUANA. No comprendo vuestras palabras.  
 VAL. Dime, no recuerdas quién pagó á Zoa todos los gastos que ocasionó la desaparicion de aquel asunto?  
 JUANA. Desgraciado! Aun osais recordar vuestro crimen!  
 VAL. *(con burla.)* Pues qué, lo habias olvidado?  
 JUANA. Yo nunca olvido que sois un miserable!  
 VAL. *(junto al cajon.)* Menos palabras y mas dinero.  
 JUANA. Nada os debo; no vengais á robarme.  
 VAL. *(rechazándola.)* Yo no hago mas que tomar lo que es mio, y en paz. *(agarra el dinero y quiere salir.)*  
 JUANA. Sois un villano! Habeis venido á despojarme, porque no puedo defenderme.  
 VAL. Acostumbras á recibir con igual amabilidad á todos tus amigos?  
 JUANA. *(asiéndose á él.)* Por piedad, devuélveme mi dinero. Necesito de él para ver á mi padre, que está moribundo.  
 VAL. Qué tengo yo que ver con tu padre? *(logra desasirse, y se dirige á la puerta. Guillermo entra y queda sorprendido. Valerio se separa bruscamente dándole un golpe en el vientre.)* Oído á la caja, buen hombre! *(váse.)*  
 JUANA. Guillermo lo ha visto, estoy perdida!

## ESCENA IX.

JUANA y GUILLERMO.

GUI. Valerio ahora, y Zoa no hace mucho! *(alto y con dignidad.)* Qué debo decir á vuestro padre, mañana cuando le vea?  
 JUANA. Por piedad, Guillermo, no me condenes de ese modo.  
 GUI. Solo tengo derecho para ver, callar y sufrir. Haced cuenta que nada he visto. Qué recado doy á vuestra familia?  
 JUANA. Cómo! Os marchais sin mí?  
 GUI. Esta tarde mismo; ya nada tengo que hacer aquí!  
 JUANA. Pues bien, decidles que habré muerto, ó iré á ver á mi padre.  
 GUI. Adios, Juana, adios! *(váse muy afligido.)*  
 JUANA. *(sentándose, anegada en llanto.)* Dios mio! Dios mio! Quién se apiadará de mí en este instante?

## FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

Un salon. A la izquierda una gran mesa cubierta con un tapete; consolas y sillas al fondo; dos canapés en primer término; delante de uno de los canapés, á la derecha, habrá un velador, sobre el cual habrá papel y tintero. Sobre una de las consolas del fondo habrá una bandeja con vasos y botellas. Puerta al fondo y laterales.

## ESCENA PRIMERA.

Zoa y AUGUSTO.

ZOA. *(Entrando por la izquierda, dice á Augusto, que está á la derecha, vestido de negro con corbata blanca.)* Estás ahí, Augusto?  
 AUG. Aquí me teneis, señora.  
 ZOA. Pensais en poner la mesa?  
 AUG. Ya vé la señora que no lo he olvidado.  
 ZOA. Habeis puesto la lista?  
 AUG. Aun no?  
 ZOA. Por qué?  
 AUG. Porque la señora lo hace mejor que yo.  
 ZOA. En ese caso, tiene que venir la cocinera para dictárnela.  
 AUG. Mi mujer no puede abandonar la cocina en este instante; pero yo mismo se lo dictaré á la señora. Ahí teneis papel y tintero.  
 ZOA. *(Sentándose y escribiendo.)* Sopa, de qué?  
 AUG. Puré de zanahorias.  
 ZOA. Y por qué no de macarrones?  
 AUG. Porque el caldo estaba algo turbio, y de ese modo, nadie tiene necesidad de ver claro.  
 ZOA. Qué entremeses hay?  
 AUG. Manteca y aceitunas.  
 ZOA. Y el barril?  
 AUG. Solo habia ocho, y las he puesto.  
 ZOA. Y somos doce?  
 AUG. No todos comerán de ellas, pues ya sabeis que estan algo pasadas.  
 ZOA. Qué mas!  
 AUG. Cocretas de vaca rellenas.  
 ZOA. *(Incomódada.)* Y á qué viene el relleno?  
 AUG. Señora, es de miga de pan con un poco de salchicha de la que quedó esta mañana. Lengua con salsa picante.  
 ZOA. De vaca, cuánta está tan cara?  
 AUG. No señora, es de toro; mi mujer la ha comprado por poco dinero, y con ella ha hecho el caldo.  
 ZOA. Está bien. El asado y el guisado de costumbre?  
 AUG. No tal, señora; eso ya era demasiada carne; hemos dispuesto un ave.  
 ZOA. Está visto, quereis arruinarme!  
 AUG. Tranquilizaos, señora; es una gallina vieja que empezó á soltar la pluma, y á no comer de tristeza.  
 ZOA. Y habrá bastante para los doce?  
 AUG. Sobradamente, pues la he relleno de cebollinos, de los que cuestan dos cuartos la docena. Ensalada del tiempo, remolacha, pastelillos de azúcar, peros y compota.  
 ZOA. Estos postres consumen mucha azúcar.  
 AUG. En apariencia, señora, pues ya sabeis que el azúcar se mezcla con harina, y que las compotas se hacen con la miel que dan en cambio de los huesos y de la pluma.  
 ZOA. Hay algo mas que poner?  
 AUG. Queso de costumbre, y el café.  
 ZOA. Café tambien? Ya lo han tomado esta mañana; que se pasen sin ello ahora.  
 AUG. Ahora que hablamos de café, os recuerdo que ya no quedan achicorias.  
 ZOA. En la chimenea de mi habitacion hay dos paquetes

todavía. Si piden vinos extraordinarios, ponedles en la cuenta cincuenta céntimos de aumento por cada botella. Ahí tieneis la lista. Cuánto importa el total de lo gastado hoy?

Aug. Incluso el vino comun, diez y nueve francos y treinta y cinco céntimos.

Zoa. Diez y nueve francos! Qué caro está todo!

Aug. (Apenas ha llegado á dos francos lo que ha sisado á mi mujer!)

Zoa. (Levantándose.) De modo que once cubiertos á cinco francos, hacen cincuenta y cinco; esto es, ni siquiera ilegales á treinta y seis francos de utilidad; sino fuera por el juego... Mirad, no olvideis de pensar las cartas usadas, pues no es cosa de darlas nuevas todas las noches. Cuidad, sobre todo, de que nadie venga á molestarte durante el juego.

Aug. Está bien.

Zoa. Si por casualidad viniese una joven llamada Juana, avisadme en seguida. Ha venido alguno durante mi ausencia?

Aug. El cambiante de ropas, cuyo nombre ignoramos. Ha quedado en volver para hablar con la señora.

Zoa. Está bien. Ahora os enviaré por café; traedme del mas barato, y procurad que dure mas dias. (Váse.)

ESCENA II.

Augusto, solo.

Aug. (paseándose.) Todavía quiere que duren mas tiempo dos onzas de café? Si no me engaño, durante seis dias se han hecho veinte y cuatro tazas! Gracias á la achicoria, que va bautizada con un polvo de café. (sentándose.) Válgame Dios, que canalla se hace uno en estas casas! Ya se vé, no hay mas remedio que seguir la corriente, y gracias á que no faltan propinas, y sobre todo, lo que produce el estar de centinela para que la policia no nos sorprenda. (poniendo la bandeja con la botella y los vasos sobre el velador.) Tomemos una copita de Absenta, á la salud de ese desconfiado viejo que cuéchi-cha tanto con la señora. (al beber, suena la campanilla.) Quién será á estas horas?

ESCENA III.

AUGUSTO y VALERIO.

VAL. (aparece con sombrero nuevo, guantes color de paja, bigotes á la borboñona, y aire triunfante.) No hay nadie que me pueda anunciar?

Aug. Quién vá?

VAL. (creyendo que Augusto es un caballero.) Servidor de V., señor mio.

Aug. (asombrado.) Señor mio!

VAL. Deseaba saludar á la señora.

Aug. Pronto volverá.

VAL. En ese caso, la esperaremos juntos. (se sienta en el canapé junto á Augusto.)

Aug. (Este me toma por una visita.)

VAL. Tened la bondad de sentaros junto á mi; no os molesteis. (tomando la copa de Absenta.) Calla! Es Absenta! Gustais?

Aug. Permitidme que...

VAL. Sin duda es esta la primera vez que pisais esta casa, y no os atreveis... (bebe de nuevo.)

Aug. (Se vá á beber toda la botella!)

VAL. Yo, por mi parte, tengo gran confianza con Zoa.

Aug. (Si no lo dices tan pronto, te quito la botella.)

VAL. Y cómo está de salud mi querida amiga?

Aug. Sigue perfectamente.

VAL. (bebiendo.) Me alegro encontrarla tan buena como su licor.

Aug. (Cuánto va á sentir la señora este improvisado gasto!)

VAL. (apurando la botella.) Pero qué haceis que no lo probais?

Aug. (A buena hora me convidas!) (aparece Zoa.)

ESCENA IV.

Dichos y Zoa.

Zoa. (entrando.) Quién hay por aquí?

VAL. (presentándose para abrazarla.) Servidor vuestro, querida paisana!

Zoa. Permitidme, pues tengo que decir dos palabras...

VAL. A este caballero? Estaba aqui antes que yo viniera...

Zoa. No comprendo...

VAL. Como que hemos probado vuestra Absenta, mientras veniais.

Aug. Habla en plural, y dice que la ha probado.

Zoa. (á Augusto.) Habis tomado Absenta con...

Aug. El señor se ha entretenido tomando unas cuantas copas.

VAL. Dispensad, cuando vine habia una llena.

Zoa. (á Augusto.) Me alegro saberlo!

Aug. Eran enjuagaduras, que iba á quitar, cuando el señor vino.

VAL. Ya noté yo que estaba algo flojo el licor; no era así el de la botella.

Zoa. Pues qué, le habeis dado una botella?

Aug. Entró diciendo que era íntimo amigo vuestro!

Zoa. Está bien; iros á la cocina, y no hagais otro tanto con el café.

VAL. (Qué oigo! Es un cocinero! Picara corbata blanca!)

Aug. (aparte yéndose.) (Pues está bueno; el otro bebe y á mi me llaman borracho.)

ESCENA V.

Zoa y VALERIO.

VAL. Y yo que creia que era un amigo vuestro!

Zoa. Ved que no quiero que tomeis mi casa por una taberna, y que no recibo aqui mas que gentes de cierto rango.

VAL. Sabed que si he venido, ha sido porque el Tio Recursos me ha dicho que erais una excelente joven, que os alegrarais de verme. Si hubiese presumido lo contrario, no hubiera venido; pues mientras me sobre dinero, no necesito ver á nadie. (suena su bolsillo.)

Zoa. Quién es ese Tio Recursos de quien hablais?

VAL. Sifad, el cambiante de ropas viejas, á quien he comprado cuanto llevo puesto.

Zoa. (vivamente.) Y os ha hablado de mi?

VAL. Y me ha tratado con toda consideracion, pues solo me ha llevado por cuanto traigo, dejándole lo que tenia puesto, veinte francos escasamente. Vos seguís viendo con frecuencia al Tio Sifad?

Zoa. Suele subir, cuando pasa por aquí.

VAL. Me ha dicho que ganais mucho; que teneis buenos amigos, y que podriais buscarme una colocacion.

Zoa. Yaya, ese hombre no sabe lo que se dice.

VAL. Vamos, que sí! Mas ya que me habeis recibido de tan mala gana, me basta con cuanto sé, y me largo con viento fresco.

Zoa. (Entremos á buenas con él, y puesto que está bebido, sonsaquémosle cuanto sabe.) (alto.) Puesto que el Tio Sifad os ha recomendado, haré cuanto pueda por vos.

VAL. (Tendrá algo que ver esta con... Pronto lo sabré yo.)

Zoa. Otro dia hablaremos mas despacio; la hora de comer se acerca, y tengo que disponerlo todo.

VAL. Si no hubiese inconveniente, comeria aquí, pagando lo que fuese.

Zoa. (vivamente.) Imposible, porque todos los números están por abono.

VAL. En ese caso, vendré á la partida de juego que teneis por las noches, segun me ha dicho el Tio Sifad.  
 ZOA. (Siempre ese nombre!)  
 VAL. Tendré sumo gusto en hacer una visita á la sota de bastos, y compañeras mártires.  
 ZOA. (Impaciente.) No sé si esta noche se reunirán.  
 VAL. Claro que sí! Yo vendré; tomaremos café juntos, y me presentareis á la tertulia. Cuidad, querida Zoa, de que el Coñac sea bien fuerte y legítimo. (dándole la mano y besándosela.) Hasta la vista, querida amiga. Procuraremos honrar á nuestra paisana. (vase.)

## ESCENA VI.

ZOA y luego AUGUSTO.

ZOA. Cómo se habrá atrevido el Tio Sifad á recomendarme semejante hombre! Qué habrá dicho de mí? Oh! como no tenga nada que temer de él, le pongo á la puerta de la calle así que venga. (se sienta.)  
 AUG. (entrando.) Señora, D. Roque hace un cuarto de hora que desea entrar para hablar con usted.  
 ZOA. Decidle que entre, y avisadme cuando la comida esté dispuesta.  
 AUG. (á la puerta del fondo.) Podeis pasar cuando gustéis. (vase Augusto, entra D. Roque, y cierra la puerta Augusto.)

## ESCENA VII.

ZOA y D. ROQUE.

ZOA. Teneis alguna cosa que comunicarme? Sentáos pues.  
 ROQ. (sentándose y tosiendo.) Deseo comunicaros un proyecto; (tose.) y pediros un consejo.  
 ZOA. Que tos teneis! Quereis alguna cosa?  
 ROQ. Gracias, señora; no os ocupéis de eso; esto pasará pronto. (sacando una caja.) En tomando un par de pastillas, se me alivia. Gustais?  
 ZOA. Me repugna el malvavisco.  
 ROQ. (comiéndolas.) He venido antes de comer, por...! Ay! Ay! (lleva la mano á la paletilla.)  
 ZOA. Os dá algun dolor?  
 ROQ. Y muy agudo! Señal de que el tiempo quiere cambiar. Ya se vé, la mar, y tanto como he viajado, me han convertido en barómetro. (tose.)  
 ZOA. Habeis tenido la sangre muy viva.  
 ROQ. Y aun la tengo, y por eso vengo á hablaros.  
 ZOA. Qué proyecto teneis entre manos?  
 ROQ. (tosiendo y llevándose la mano á la paletilla.) Que quiero casarme, que no quiero permanecer soltero por mas tiempo...  
 ZOA. Lo decís con formalidad!  
 ROQ. (seriamente.) Con toda formalidad. (tosiendo.) Necesito una compañera.  
 ZOA. (Una enfermera, querrás decir.)  
 ROQ. Varios amigos me han hablado de una señora viuda.  
 ZOA. Ah! Y de qué edad?  
 ROQ. De unos treinta años, segun me han dicho, pues aun no la conozco; me propongo hacerla buenas proposiciones.  
 ZOA. Quién os ha aconsejado semejante cosa? No recordais que teneis cincuenta y cinco años, y que estais lleno de dolores y sufrimientos? Quereis, por ventura, casaros con alguna parisiense?  
 ROQ. Sí por cierto.  
 ZOA. Y viuda por contera! O lo que es lo mismo, una mujer voluntariosa, exigente, que os hará andar hecho un lazarillo. Vamos, si haceis tal locura, estais perdido.  
 ROQ. (asustado.) Qué decís?  
 ZOA. Que os morireis mas pronto, pues tendreis que cambiar de costumbres, pues no es posible que una mujer de treinta años adquiera las vuestras. Tendreis que lle-

varla á paseo, al teatro, á los conciertos, aunque teneis dolores, y os ahogue la tos. Y todo esto, para qué? Para teneros celoso, disgustado, y para que el día meñós pensado, cuando esteis mas abatido, os óbliguen á firmar un testamento, dejándola por heredera universal!  
 ROQ. (levantándose y paseándose agitado.) Diantres! no habia pensado en eso!  
 ZOA. (acariciándole.) Qué sería de nosotros si os casárais? No vendrias á nuestra tertulia, cuyas damas tanto os obsequian, y con quien tanto bromeais; ni iriamos tampoco á nuestros paseos de costumbre.  
 ROQ. Todo eso es cierto; pero la soledad de mi casa, me aburre!  
 ZOA. Si no es mas que eso, fácilmente se arregla. Por qué no tomais un ama de llaves para que os cuide?  
 ROQ. Es tan difícil hallar una que sea regular...  
 ZOA. Yo sé de una, jóven de treinta y ocho años, bien pacida, que en su niñez tuvo una desgracia.  
 ROQ. Pues á vos os dejo el cuidado de catequizarla.  
 ZOA. No sé si querrá, porque es sumamente retraida.  
 ROQ. Bien, bien; baced que vaya pronto á cuidarme!  
 ZOA. Cuando gustéis, ya está la comida.  
 ROQ. Quién nos acompañará á comer?  
 ZOA. Los mismos de siempre.

## ESCENA VIII.

DICHOS y AUGUSTO.

AUG. (bajo á Zoa.) La señora Juana, la costurera, está ahí.  
 ZOA. (bajo á Roque.) Me avisan que acaba de llegar la jóven de que os he hablado.  
 ROQ. (bajo á Zoa.) Pues veámosla al punto. (se arregla la barba y el cabello.)

## ESCENA IX.

DICHOS y JUANA.

JUANA. (sorprendida.) Dispensadme, creí que estabais sola...  
 ZOA. (tomándola de la mano.) No importa, esté caballero es de confianza.  
 ROQ. Bien venida seais, señorita. Quereis comer con nosotros?  
 JUANA. No, gracias.  
 ZOA. Juraría que aun no has comido.  
 JUANA. No, porque como mas tarde.  
 ZOA. Vamos, acepta sin cumplimientos.  
 JUANA. (á media voz.) Zoa, mi padre está muriéndose.  
 ZOA. Ahora te escucharé; pero mientras tanto, toma alguna cosa, ya que no quieres comer con nosotros.  
 JUANA. (Necesito decirte dos palabras.)  
 ZOA. (Al momento soy contigo...) Pronto comemos. Mira, Juana, te veo desfallecida, y si no tomas algo, no quiero escucharte.  
 JUANA. Pues bien, dame un vaso de agua con vino, y un poco de pan. (Las fuerzas me faltan!)  
 AUG. (entrando.) La mesa está servida.  
 ROQ. Oye, Augusto. (le habla al oído.)  
 AUG. Está bien. (vase.)  
 ROQ. (alcanzándole.) Y unos bizcochos.  
 ZOA. (tomando el brazo á Roque.) Ea, á comer, que tenemos mucho que jugar esta noche. (á Juana.) Voy á mandarte alguna cosa. (vase por la sala á la derecha, excepto Juana.)

## ESCENA X.

JUANA y á poco AUGUSTO.

JUANA. No sé lo que hago! Apenas puedo tenerme en pié! Oh! la fatalidad me persigue! No tenia mas esperanzas que esa buena mujer, y hasta dentro de dos dias no

volvete. La misma Zoa se ha apercibido de mi necesidad. ¡Oh! mi padre me espera, y Guillermo se ha ido sin mí! No me queda mas remedio que pedir recursos á Zoa.

AUG. (entrando con una bandeja.) El caballero que estaba aquí hace poco, os ruega acepteis esta copita y esos bizcochos. (deja la bandeja sobre el velador y váase.)  
 JUANA. Dios mio! La necesidad me obliga á aceptar, lo que quizás no deba. (toma unos bizcochos y bebe.)

ESCENA IX.

JUANA, VALERIO y AUGUSTO.

AUG. (queriendo detener á Valerio para que no entre y á media voz.) Ya os digo que están comiendo.

VAL. (bajo.) Y bien, los voy á devorar acaso?

AUG. Sin licencia de la señora, no puedo permitir que entreis.

VAL. No necesito anunciarle! Esperaré aquí.

AUG. Sea en buen hora. (váase.)

ESCENA X.

JUANA y VALERIO.

VAL. (sin reconocer á Juana.) Cáspita! Una jóven cara á

cara con una copa. (se acerca.) Tengo el honor de...

JUANA. (levantándose.) Valerio!

VAL. (Juana aquí! Mal principio!)

JUANA. Siendo vos visita de esta casa, nada bueno puedo

esperar. (quiere marcharse.)

VAL. (deteniéndola.) Y por qué? Nada tenemos que ver el

uno con el otro! Ya sé que me aborrecéis.

JUANA. Os detesto y desprecio. (va á salir, y aparecen Zoa

y Roque.)

VAL. (Con tal de que calles, me importa poco.) (se pone á

comer y beber lo que trajeron para Juana.)

ESCENA XIII.

DICHOS, ZOA, ROQUE, con una botella de champan, AUGUSTO yendo y viniendo, y demas abonados.

ROQ. (ofreciendo una copa á Juana.) Permitid, querida señorita, que beba á vuestra salud!

JUANA. (rehusando.) Mil gracias, no acostumbro.

ZOA. Es Champan, y se bebe como agua. (á Augusto que

trae lámparas y cartas.) Servidnos el café. (á Valerio.)

Señor Valerio, celebró veros por aquí. (bajo.) (Sed prudente, al menos.)

VAL. Os contentaremos con jugar. (los convidados van

entrando y sentándose.)

ROQ. (á Juana.) Os sentís mejor?

JUANA. Sí señor; pero la cabeza se me arde.

ROQ. Ya me ha hablado Zoa de vos, y hemos encontrado

un remedio á vuestros males... Desde hoy podeis contar

con amigos dispuestos á reparar las injusticias de la

suerte... Por lo que hace á mí, desde luego podeis disponer...

(trata de disimular un dolor que le aqueja.)

JUANA. Os doy gracias; solo he venido á decir dos palabras

á Zoa.

ROQ. Quizás encontréis en mí, lo que solicitais de Zoa.

JUANA. (abatida.) Caballero, se trata de la vida de mi

padre.

ROQ. (con indiferencia.) Lo siento, pero nada puedo hacer

en eso.

ZOA. (disponiendo el café.) Vaya, señores, tomemos pronto

el café para empezar la partida.

ROQ. Por mi parte, me contento con el Champan.

JUANA. (Padre mio! Solo por vos doy este paso.) (acercándose á Zoa.) Zoa, necesito de tí.

ZOA. Para qué?

JUANA. Necesito, para ir á acompañar á mi padre en sus

últimos instantes, cien francos... Préstamelos, y antes

de cuatro días, te los devolveré.

ZOA. Cien francos! Hija mia, me es imposible, porque no

cuénto hoy ni con veinte; mi capital nunca está parado.

JUANA. Por piedad, Zoa, préstame esos cien francos!

ZOA. Te digo que no los tengo. Se lo diré á ese caballero,

para que te los preste.

JUANA. Yo no le conozco, ni debo...

ZOA. Los necesitas ó no? Espera, se los pediré para mí.

JUANA. Oh! sí! eso será mejor; te los deberé á tí.

ZOA. (dirigiéndose á Roque.) Qué mujer tan necia! (alto.)

! Esa jóven necesita cien francos para ver á su padre; le

he dicho que no los tengo, y ya comprendéis...

ROQ. El caso es, que ni yo tampoco...

ZOA. (dándole un billete de cien francos.) Pues tomad, y

devolvédmele mañana; dádselo y no temais nada; su

padre está muriéndose, y pronto tendrá que volverse

aquí.

ROQ. Pues voy á dárselo.

VAL. (Por qué le dará Zoa el billete!) Vamos, empieza la

partida? (empiezan á jugar, y Zoa va saliendo á los

que llegan.)

ROQ. (á Juana.) Zoa me ha hecho presente vuestro com-

promiso; y si bien es cierto que nos conocemos hace un

instante, suponed que somos amigos antiguos, y que os

presto este favor. Mirad, yo soy viejo; tened confianza

en mí, y contadme vuestras desgracias. Tomad; esta ba-

gateña no merece la pena de hablar de ella; guardaos es-

tos cien francos, sin que nadie nos vea.

JUANA. (tomándolos.) Oh! gracias, dentro de pocos días

os los devolveré.

ROQ. Cuando os venga bien.

VAL. (Picaro viejo!)

JUANA. (No sé si habré hecho bien en aceptar!.. Mi padre

es antes que nada.)

ROQ. (á Zoa.) (Esto marcha! Los ha tomado.)

ZOA. (Está visto, sois afortunado!) (se arma una pequeña

disputa en una mesa de juego.)

JUG. Eso no es legal, señor mio!

VAL. Sin duda no conocéis las leyes del juego.

JUG. (levantándose.) Ni vos tampoco las conocéis.

AUG. (gritando.) La policía!

ESCENA XIV.

Dichos y un oficial de policía.

OFI. (con varios agentes.) Nadie se mueva. Señores, id

diciendo vuestros nombres. (conocion general.) Entre

tanto, que Zoa Ducló se dé por presa! (á los agentes.)

Conducidla!

FIN DEL ACTO III.

ACTO CUARTO.

Igual decoracion que en el primer acto.

ESCENA I.

HARMEI, solo.

HAR. (representa ochenta años, y aparece abatido, apo-

yado sobre el tronco de un árbol. Las campanas de la

iglesia tocan á muerto. Al oírlo, el anciano se pone de-

recho, y mira en rededor.) Otro hombre de bien menos!

El buen Bouden, muerto á los setenta y tres años,

cuando aun podia vivir sin servir de carga á nadie!

Mientras que yo, delicado y agoviado bajo el peso de

ochenta años, he visto desaparecer uno tras otro todos

los de mi tiempo! Descansa en paz, amigo Bouden; en

breve iré á acompañarte. (se dirige hacia la iglesia.)

ESCENA II.

JUANA y HARMEI.

JUANA. (en traje de viaje, con capuchon, y en la mano un

cabá.) Cómo me palpita el corazón!.. Apenas me atrevo á penetrar en mi casa! Qué ageno estará mi pobre padre de creerme tan cerca de él! Debo evitarle una sorpresa, porque esto podría perjudicar su vida... Si hubiese alguno que le previniese... Pero todos estarán en el campo

HAR. (*llegando de la iglesia.*) Ya se lo llevan al cementerio... El pobre Bouden, no necesita de nadie en este mundo.

JUANA. No sé qué experimento al contemplar la casa de mis padres. (*dirigiéndose á ella.*)

HAR. (Qué querrá esa mujer? Será la hija de Bouden?)

JUANA. Este silencio me aterra!.. Temó el entrar en ella!

HAR. Ella és! Desdichada!

JUANA. (*escuchando por la cerradura.*) La puerta está cerrada, y nadie se observa! (*volviéndose y viendo á Harmel.*) A Dios, gracias, no estoy sola! Decidme, Harmel, me conocéis? Soy Juana, la hija de Bouden. ¿Dónde está mi padre?.. Está de peligro, no es verdad?.. Le habrán llejado á casa de mi hermana! (*se dirige á casa de Juan Martín, y Valerio se presenta á la puerta de la taberna.*) (Valerio aquí! El cielo me castiga con él! Oh! necesito ver á mi padre! (*se oye el toque fúnebre.*) Dios mío! Mi padre ha muerto! (*dá un grito y cae en los brazos de Harmel, que apenas puede sostenerla; Valerio queda inmóvil.*)

VAL. (Juana aquí, y su padre ha muerto! Observemos. (observa, y á poco se oculta en la taberna.)

### ESCENA III.

DICHOS, MARTIN, GUILLERMO, ANDRÉS, MALACABEZA, NICOLASA, JUANITA, Aldeanos y Aldeanas.

GUL. (*á la cabeza del cortejo y Juan Martín, reconociendo á Juana que aún está desmayada.*) Juana, la hermana de tu mujer! (*á Juan Martín.*)

JUAN MAR. Es cierto! Pobre criatura! (*á Nicolasa, que viene con su hija Juanita.*) Aquí la tienes, Nicolasa!

NIC. A quién?

JUAN MAR. A tu hermana Juana.

NIC. (*dando un grito.*) Juana aquí!

JUANA. (*volviendo en sí al oír el grito.*) Nicolasa! (*se abrazan llorando.*)

JUAN MAR. Juanita, ayuda á tu madre, pues apenas puede sostener á tu tía. (*Juanita sostiene á Juana.*) Qué cambiada está!

JUANA. (*á Nicolasa, acercándose á la casa.*) Hermana mía, el cielo no ha querido que llegase á tiempo de cerrar sus ojos, y pedirle perdón!

NIC. Ten resignación, Juana.

JUANA. (*al entrar en la casa.*) Padre mío, perdóname! (*prorrumpe en llanto, y Nicolasa y su hija la acompañan al interior.*)

JUAN MAR. (*dando la mano á Guillermo.*) Gracias, Guillermo. (*á Malacabeza y los demás.*) Gracias, amigos míos. (*á Andrés.*) Ven conmigo para consolar á esas desgraciadas, cuyo buen padre acabamos de dar sepultura. (*Martin y Andrés entran en la casa. Los aldeanos se separan; Guillermo y Malacabeza permanecen en la escena.*)

### ESCENA IV.

GUILLERMO, MALACABEZA, y despues VALERIO.

GUL. Puesto que tú tienes que hacer en el corregimiento, yo me voy al campo.

MAL. Comprendo tu tristeza, al ver á la pobre Juana en el estado en que se encuentra. (*aparece Valerio.*) Reflexiona, amigo mío, que nuestra edad no es la mas á propósito para amar de ese modo.

GUL. Dices bien; puedes estar tranquilo. Mira, ahí tenemos á la puerta de la taberna á Valerio, espiando nuestra conversacion.

MAL. Ya sabia que estaba aquí...

GUL. Llegó ayer noche, y Juana esta mañana, por no dar que sospechar, sin duda. Solo eso podrá curar mi passion; pero á pesar de todo, no puedo aborrecerla, pues es bien desgraciada.

MAL. Cómo ha de ser! Hasta la vista, Guillermo! (*vase Malacabeza.*)

### ESCENA V.

GUILLERMO y VALERIO.

VAL. (*dirigiéndose á Guillermo.*) Olá compadre, me quieres acompañar á beber un cuartillo?

GUL. (*con indiferencia.*) No acostumbro á beber.

VAL. Siempre el mismo! Qué boca mas húmeda tienes! Mi temperamento es muy distinto del tuyo... Solo á fuerza de tragos y mas tragos...

GUL. (*tratando de irse.*) Buen provecho os haga; hasta la vista.

VAL. Calla, no quieres hablar conmigo?

GUL. No sé me ocurre nada que decir.

VAL. No es cosa de que me tomes aborrecimiento, porque Juana me haya preferido.

GUL. Nada tengo que ver con Juana.

VAL. Sin embargo, hace cuatro dias que estabas en Paris, en su casa; ya viste que te reconocí, á pesar de que estaba un poco...

GUL. Humedecido... como siempre.

VAL. (*dándole en el vientre.*) Qué mal genio tienes! Cuán pronto te incomodas!

GUL. Cuando querais divertiros, buscad una mona... Pues no faltan en el país.

VAL. Al contrario, queria hacer las paces contigo! Ya sabes que no soy Juana.

GUL. Si quieres estar en paz conmigo, no tienes que nombrarme mas á Juana.

VAL. Sí, que la niña ya tiene edad para saber lo que se hace.

GUL. Así como yo para saber lo que quieres. La herencia del pobre Bouden ha despertado tu cariño, y temiendo sin duda á nuestros consejos, no has querido dejarla venir sola.

VAL. (Bravo! Me cree en armonia con ella!) (*á Guillermo.*) Y qué tenemos con eso? Cada uno defiende sus derechos.

GUL. Pues si viniere Juana á pedirme consejo, á pesar de ese aire de triunfo y valentia, no opinaria nunca en favor tuyo.

VAL. (*ironicamente.*) Mil gracias por el aviso.

GUL. (No te perderé de vista.)

### ESCENA VI.

DICHOS y MALACABEZA.

MAL. (*con un periódico.*) Cómo! Aun estás aquí, Guillermo?

GUL. Tenia que decir dos palabras á Valerio, y ya están dichas.

VAL. Estorbo, por ventura?

MAL. Podeis oír, si quereis, lo que voy á contar á Guillermo.

GUL. Qué?

MAL. Te acuerdas de Zoá?

GUL. Ya lo creo!

MAL. Sabe, pues, que ha sido presa.

VAL. (*vivamente.*) Viene en el periódico!

MAL. Con todas sus letras, ya la tenemos enjaulada.

GUI. Por mala que sea la jaula, siempre valdrá mas que el pájaro.

VAL. Todo ello ha sido una pequeñez.

GUI. No me extraño que salgas á su defensa, estando tan unido con ella.

VAL. Yo? Pocas veces la he visitado.

MAL. (á Guillermo, leyendo el periódico.) Escucha lo que dice: «Acaba de ser sorprendida por la policía, la habitación de una mujer llamada Zoa Ducló, en la que se reunían ordinariamente cierto número de tabures y agentes sospechosos; habiéndole embargado todos los muebles, ropas y demas.»

VAL. Ya me lo sospechaba yo!

MAL. La conocías?

VAL. Poco.

MAL. (leyendo.) Oid lo que sigue: «Lo mas importante de esta sorpresa, ha sido el descubrimiento de una sociedad de ladrones.»

VAL. (Cielo santo!)

GUI. (No andará este muy lejos!)

MAL. «Se han encontrado varios objetos de valor, escondidos en un cuarto oscuro, cuya propiedad no ha podido probar la Zoa Ducló; pero merced á sus declaraciones, se ha procedido á la prision del cambiante Sifofad; de quien se esperan grandes revelaciones.»

VAL. (Esto no me gusta!)

MAL. Nunca pensé bien de Zoa! (Juan Martin y Andrés salen de casa de Bouden.)

VAL. Juan Martin! Necesito hablarle. (á Guillermo.) (Quién es ese que va con Juan Martin?)

GUI. (Andrés, el hortelano.)

VAL. (No debe ser del pueblo.)

GUI. (Es un huérfano abandonado.)

VAL. (Algun inclusero.)

GUI. (Que vale mas que muchos otros.)

ESCENA VII.

DICHOS, JUAN MARTIN Y ANDRÉS.

JUAN MAR. Andrés, cuida de todo en casa.

AND. Descuidad, que todo estará bien...

VAL. (dando la mano á Juan Martin.) Cuánto tiempo hace que no te veía?... Siento que sea en esta ocasión.

GUI. (á Malacabeza.) (Vés qué perdido es Valerio!)

VAL. (á Juan Martin.) Quisiera decirte cuatro palabras á solas, sobre un asunto que nos interesa mucho. (Andrés se va á casa de Juan Martin.)

JUAN MAR. De qué se trata?

VAL. (bajo.) De tu cuñada Juana. En tu casa hablaremos. (vanse los dos.)

GUI. Y se va con Juan Martin!

MAL. Será preciso seguir tu consejo, pues Valerio no viene con buenas intenciones... Vamos allá! (se abre la puerta de casa de Bouden.)

GUI. Detente, que aquí vienen.

ESCENA VIII.

DICHOS, JUANA, NICOLASA Y JUANITA.

NIC. (sosteniendo á Juana con Juanita.) Ven, pobre Juana; el aire te hará bien.

JUANA. Aquí no oiré la voz de mi padre, que me dice: «adónde estabas, Juana, cuando yo te llamaba? Por qué abandonaste el hogar paterno...?»

JUANITA. Pobre tia!

JUANA. (á Juanita.) Hija mia, no sigas mi ejemplo! No abandones nunca á tus padres ni á los que te estimen. Permanece honrada, y todos te respetarán.

GUI. (acercándose con timidez.) Si vierais cuánto siento el haberme venido de París sin vos?

JUANA. Tambien vos creisteis en las apariencias... Si hu-

biese tenido el dinero necesario para el viaje, no os hubieseis venido solo, y hubiera visto á mi padre.

GUI. Imbécil de mí, que no lo adiviné, llevando conmigo una gran cantidad!

JUANA. No creas que te aborrezco, Guillermo!

GUI. Vámonos de aquí, Malacabeza!.. La presencia de Juana me parte el corazon. (vanse.)

ESCENA IX.

JUANA, NICOLASA Y JUANITA.

NIC. Mi hija te acompañará, mientras yo preparo tu cama; descuida, que en seguida enviaremos á la señora Agar los cien francos que te prestó para el viaje.

JUANA. Cuán buena eres, hermana mia! Por qué os habré abandonado?

NIC. No pienses en lo pasado, y permanece con nosotros en adelante. Ahí quedas con tu sobrina, que sin conocer te amaba. (vase á su casa.)

ESCENA X.

JUANA Y JUANITA.

JUANA. Con que tanto me queriais? (se sientan en un banco.)

JUANITA. Mi abuelito y yo os nombrábamos sin cesar.

JUANA. Se quejaría de mí?

JUANITA. No por cierto... Tanto es así, que momentos antes de espirar, le oí decir á mi madre: «Nicolasa, muero sin volver á ver á tu hermana; dala mi bendición, y dila que pedirá á Dios por ella y por todos vosotros.»

JUANA. Oh! esas palabras me devuelven la vida!

JUANITA. Cuán bueno era! Siempre protejiendo al débil y defendiendo al acusado! Si no, que lo diga ese joven llamado Andrés, á quien recogió hace tiempo.

JUANA. Aun no le he visto.

JUANITA. Si vieseis qué trabajador y honrado que es! Sería una pérdida irreparable si nos dejara!

JUANA. Segun veo, todos le quereis mucho.

JUANITA. No falta quien le atormenté por lo que él no tiene la culpa; hasta tal punto, que casi se decidió á sentar plaza de soldado, si no le tocaba la suerte.

JUANA. Pues qué edad tiene?

JUANITA. Veinte y un años.

JUANA. (La edad de mi hijo!.. Quizás, si está vivo, le espera la misma suerte!)

JUANITA. Si no es por el abuelito, á estas horas no está con nosotros!.. Y quién sabe si ahora no se decida á abandonarnos!

JUANA. Tú quisieras que no se marchara?

JUANITA. Ya lo creo! No faltaría quien le recibiese con los brazos abiertos. No hay una joven en el pueblo, que no le quiera.

JUANA. Sí, pero su condicion será un obstáculo...

JUANITA. Eso es lo que vuestro padre decia; que era una injusticia.

JUANA. (aparte y levantándose.) Le ama! (alto.) Acaso es malo privar á un joven de que se case?

JUANITA. Ya lo creo; si él ama y es amado.

JUANA. Y se lo has dicho así al abuelo?

JUANITA. Iba á decirselo, cuando cayó enfermo.

JUANA. Has hecho bien en decirme la verdad. (viendo á Valerio.) Valerio! dejémosle pasar, nos iremos con tu madre.

ESCENA XI.

DICHOS Y VALERIO.

VAL. (preocupado, sin ver á nadie, y deteniéndose entre la casa de Juan Martin y Juana.) A pesar de la frialdad é ironia con que me ha hablado Juan Martin, he logrado que me diga, que si Juana lo desea, él no se opondrá.

JUANA. Puesto que no nos vé, vámonos de aquí. *(Llevándose á Juanita; Valerio, viéndola.)* (Juana aquí! Bueno será que la hable antes de que se vean.) *(alto.)* Juana, si esta jóven lo permite, quisiera decirlos cuatro palabras. JUANA. (Quizás no respete á esta criatura.) *(alto.)* Déjame sola un momento. *(vase Juanita.)*

## ESCENA XII.

JUANA y VALERIO.

VAL. (Tratemos de catequizarla.)  
 JUANA. Puesto que os habeis empeñado en atormentarme, hablad pronto.  
 VAL. Juana, ya es hora de que abandonemos nuestros odios. No he venido aquí para perjudicaros. Ignoraba que vuestro padre hubiese muerto cuando he venido aquí, donde me trae el deseo de ganar honradamente mi vida, ya que la Providencia me ha dado fuerzas para ello.  
 JUANA. Nadie os lo impedirá.  
 VAL. Temo que vos no me perdoneis, lo cual, en un país donde todos estiman á vuestra familia, podría serme perjudicial.  
 JUANA. Estad tranquilo; nadie oirá una queja de mí... Ya que la suerte no ha querido alargar nuestras distancias, trabajad como deseais, que yo, para vos, solo será una estraña.  
 VAL. (No trato yo de eso!) *(alto.)* Lo creo algo difícil, cuando todos saben que ambos nos queríamos cuando salimos de aquí.  
 JUANA. Viendo que no nos hacemos caso, se convencerán de que nuestras relaciones fueron efímeras...  
 VAL. No sería mejor otra cosa?  
 JUANA. Cuál?  
 VAL. Creéis, por ventura, fácil, que esas manos consagradas á la aguja, puedan emprender el rudo trabajo del campo? No sería mejor que os casaseis?  
 JUANA. Jamás.  
 VAL. Ya se vé, sois una excelente jóven, y no queréis engañar á nadie.  
 JUANA. Mi mas remoto deseo es el matrimonio.  
 VAL. Y por qué? Pudiéndose arreglar todo de una manera reparadora?  
 JUANA. *(con desprecio.)* Por ventura, casándome con vos?  
 VAL. Confieso que mi inesperienza y mis malas compañías me han perjudicado y conducido por mal camino... Ahora, Juana, estoy arrepentido de todo, y anhelo adquirir la honradez perdida.  
 JUANA. *(con ira.)* Valerio, jamás será la mujer del hombre que tan villanamente me trató! No solo fuisteis cruel con la mujer, sino con la madre, cuyo hijo robasteis despiadadamente!  
 VAL. Fué preferible renunciar á él, en la seguridad de que alguien le habrá recojido y cuidado, cosa que nosotros no podíamos hacer.  
 JUANA. Miserable! Tus palabras te descubren! Me vienes á hablar de reparacion, cuando no hay en tí el menor átomo de remordimiento! Oh! el grito de esa criatura abandonada por tí, retumba en mis oidos noche y dia! Jamás perdonaré al hombre que por robarme el oro que poseia, me ha privado de la bendicion de mi padre! Alejaos de aquí, si queréis que os perdone; mas no os acarqueis á mí en vuestra vida.  
 VAL. *(bruscamente.)* Ten, pues, presente, que acabo de hablar con Juan Martín sobre este asunto. Sabe cuanto ha pasado entre nosotros, y le he manifestado mi deseo de reparar la falta.  
 JUANA. *(indignada.)* Y habeis osado publicar nuestro secreto! Oh! bien está! Ahora diré yo á mi vez á mi familia, cuanto vos habeis callado.  
 VAL. Sea en buena hora. Quizás prefieras al imbécil Gui-

llemo; pero, amiga mia, cuentas sin la huésped; si te decides á despreciarme, tengo medios de llevar á cabo mi venganza.. Diré por todas partes, que te abandoné; pues no quise vivir con la amiga de Zoé, presa á estas horas por ladrona...

JUANA. *(Con ira.)* Habiéndola prendido á ella, cómo es que estás en libertad?  
 VAL. *(Furioso.)* Hablad bajo, si no...  
 JUANA. Quién robó en mi casa cuanto tenia, sino vos?  
 VAL. *(Amenazándola.)* Callas, ó te pierdo.  
 JUANA. Ya nada tengo que temer de tí, infame bandido.  
 VAL. *(Tapándola la boca.)* Silencio, he dicho!  
 JUANA. *(Gritando.)* Favor! Socorro!

## ESCENA XIII.

DICHOS y JUAN MARTÍN.

JUAN. *(Agarrando del cuello á Valerio.)* Quién se atreve á insultar á Juana!  
 VAL. Es ella la que me insulta!  
 JUAN. Ahora lo verás conmigo!  
 VAL. *(Amenazando.)* Cuando quieras, y como quieras.  
 JUANA. *(Deteniendo á Juan.)* Un duelo entre los dos! *(Llamando.)* Nicolasa! Hermana mia! *(Aparecen Nicolasa á la izquierda, Guillermo, Malacabeza, y aldeanos por la derecha; y el tabernero á la puerta de su casa.)* Guillermo, separadlos, que van á batirse.

## ESCENA XIV.

DICHOS, NICOLASA, GUILLERMO, MALACABEZA, ALDEANOS y ALDEANAS.

GUI. *(Conteniendo á Juan Martín, que amenaza á Valerio.)* Juan Martín, vé lo que haces!  
 NIC. Juana, qué es lo que sucede?  
 MAL. *(A Valerio.)* Es para promover escándalos para lo que habeis venido al pueblo?  
 VAL. No sé á qué viene tanto ruido! Nadie debe mezclarse en las cuestiones que yo pueda tener con Juana... pues no somos los primeros queridos que riñen.  
 JUANA. *(Arrojándose en medio de la multitud.)* Puesto que me provoca, sabedlo todo.  
 NIC. *(Deteniéndola.)* Juana!  
 JUANA. Oh! Dejadme que hable! Ese hombre me hizo creer en su amor, y yo tuve la desgracia de escucharle. Me abandonó y ultrajó cobardemente. Yo os pido perdon á todos, parientes y amigos, puesto que mi falta os escandaliza. Mas el castigo lo llevo conmigo hace veinte años! Desde entonces, no me atreví á veros ni á vivir en vuestra compañía; he permanecido sola, y llena de privaciones, trabajando noche y dia. He rechazado las ofertas de un hombre honrado, que me amaba, y que hubiese contribuido á mi felicidad. Ese hombre es Guillermo! Por culpa de ese hombre, que me robó el fruto de mis ahorros, no he tenido la dicha de dar el último beso á mi padre! Quereis mayor castigo! Si lo deseais, huiré lejos de aquí para ocultar mi afrenta y mi vergüenza! Pero no permitais que el marido de mi hermana se bata con ese villano.  
 GUI. *(Fuera de sí.)* Batirse con él! Sufrireis vosotros semejante mengua! *(Movimiento general.)*  
 JUAN. Estás satisfecho, Valerio? Has presenciado la humillacion de tu desgraciada victima? Oh! no mereces que ningun hombre honrado se bata contigo. Oid todos, lo que voy á decir á ese miserable. *(Todos se separan de Valerio.)* Ya le conocéis. Hay en este pueblo un hombre indigno de permanecer en él; un hombre sin parientes, sin amigos, sin casa ni hogar... Ese hombre es Valerio! Venia con ánimo de apropiarse la herencia que un hombre honrado legaba á su hija; mas se ha engañado. Lo juro ante todos; si tiene la desgracia de

pisar mi casa, ó de perseguir á su víctima, le mataré, como quien mata una fiera. Vos, Juana, que con tal nobleza espías una falta, digna solo de ese villano, venid conmigo, que yo os protejo y amparo! Creo que cuantos me escuchan harán por vos otro tanto. (*Aprobación general; Juana y Nicolasa vanse por la derecha; Juan Martín las sigue con Guillermo y Malacabeza.*)

VAL. (*A los aldeanos.*) Con que en este pueblo no hay un hombre capaz de batirse conmigo, ni aun Juan Martín, que tan valiente era en otro tiempo?

AND. (*Saliendo del grupo.*) Si volveis á nombrar á Juan Martín, os cortaré la lengua!

VAL. Quién es ese valiente que me amenaza?

AND. Andrés el hortelano.

VAL. (*Con desprecio.*) Yo no me bato con un hombre que no tiene padres! Con un bastardo!

AND. (*Queriéndose arrojar sobre él.*) Bastardo yo! (*Todos le detienen.*) Esa palabra os costará la vida.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Gran sala en casa de Juan Martín. Puertas laterales en primer término; la de la derecha dá á las cuartos de la quinta, y la de la izquierda á otras habitaciones. En segundo término, á la izquierda, gran chimenea con campana; el fusil y el sable de Juan Martín, están colgados en la pared. Al fondo, puerta que dá á la plaza; á la derecha, en tercer término, escalera de madera con pasamanos, que dá á la habitación de Juana, que está al fin de un pequeño corredor. En medio de este corredor, una gran vidriera, que deja ver los árboles del camino. Al fondo, cerca de la puerta, un aparador de madera, con platos y toda clase de loza de color. Cerca de la chimenea, la silla del amo y varios taburetes. Hacia la derecha, una mesa larga de comer, rodeada de bancos. Queda sin bancos la parte de mesa que está junto á la puerta de la derecha.

ESCENA I.

JUANA y NICOLASA.

NIC. (*cerca del hogar y dirigiendo los preparativos de la comida.*) Te repito, Juana, que te va á pesar el abandonarnos.

JUANA. (*sentada junto á la chimenea.*) Crees tú que Valerio no me ha de perjudicar aun?

NIC. (*acabando de poner la mesa.*) Te respondo que nadie da crédito á las palabras de ese infame.

JUANA. Además, que yo para nada os sirvo, como no sea para proporcionaros disgustos é incomodidades.

NIC. Servirás para acompañar á mi hija y enseñarla cuanto sabes hacer.

JUANA. Dime, qué opinas de Andrés?

NIC. Que es excelente muchacho... Por qué lo preguntas?

JUANA. Crees que será un buen marido para una jóven honrada?

NIC. Falta saber si se la querrian dar!.. Ya ves, como no tiene padres conocidos, quién se atreve...

JUANA. Segun eso, tú no le querrias por yerno, aun cuando tu hija le quisiera?

NIC. A qué viene esa pregunta?

JUANA. (*con seriedad.*) Porque Juana ama á Andrés. Se lo iba á confesar á nuestro padre, cuando cayó enfermo!

NIC. Y á mi nada me dice! (*enfadada.*)

JUANA. No la riñas por eso! Andrés es un jóven honrado y estimado de todo el mundo; puede hacer la dicha de tu hija. Ya que ha tenido la suerte de no caer soldado, nada le impide establecerse en el país, y vivir en vuestra familia. Procura, Nicolasa, no sacrificar á Juanita, por una vanidad mal entendida!.. He sufrido mucho, y no quisiera ver sufrir á nadie.

ESCENA II.

DICHOS y ANDRÉS.

ANDRÉS. Todo está dispuesto y corriente; el ganado viene ya del campo.

NIC. (*á Juana.*) Cuida tú de la comida, mientras yo vengo; ordena que se preparen las sillas.

JUANA. Vete tranquila.

NIC. Vendrá pronto el amo?

AND. Segun creo, viene caminando. (*vase Nicolasa por la puerta de la derecha. Andrés se lava las manos al fondo. Juana le mira.*)

ESCENA III.

JUANA y ANDRÉS.

JUANA. (*Veamos si la ama como ella cree.*) (*á Andrés.*) Trabajáis mucho, no es verdad?

ANDRÉS. (*acercándose.*) Ya estoy acostumbrado al trabajo. Juana. Y os gusta el país?

AND. El país es tan bueno, como todos sus habitantes... Sino, que lo diga vuestro padre, cuya muerte lloraré toda mi vida. A él le debo lo que soy, y el aprecio de todos.

JUANA. Pues ahora seguireis viviendo con nosotros, como si fueseis de la familia.

ANDRÉS. Yo de la familia! Oh! no pronuncieis esa palabra delante de mí!

JUANA. Por qué no?

ANDRÉS. Por ventura puede haber asiento para mí en el seno de ninguna familia honrada?

JUANA. Sé vuestra posicion; pero por eso no sois menos dignos de aprecio.

ANDRÉS. No diré que no. Pero creéis posible que si mañana tratara de casarme con alguna de la familia, tomarian á bien semejante pretension? Oh! no! Un hombre como yo, debe amar callando, y sufrir resignado.

JUANA. (*La ama!*) (*alto.*) Y por qué todo eso? Sois mas severo con vos mismo, que lo son los demas.

AND. Me lo decis por consolarme! Oh! Si los desgraciados que entregan sus hijos á la caridad pública, imaginasen las humillaciones á que los condenan, no cometerian semejante atentado.

JUANA. Valor, Andrés; de un momento á otro, podrá cambiar vuestra suerte.

AND. No deis esperanzas al hombre que ha llorado cien veces, la desdicha de verse sin nombre y sin familia! Cuántas veces he empapado de lágrimas el pañuelo con que cubrieron mi cabeza, al dejarme abandonado!.. Sin duda perteneció á mi desgraciada madre!

JUANA. Decis bien, Andrés, ha debido ser muy desgraciada!

AND. Oh! bien culpable, quizás! Qué la hice yo, para que me abandonase de ese modo?

JUANA. Y no teneis un indicio para poder descubrir...?

AND. Sí; todos los indicios de abandono; sé que me recojieron en el pórtico de una iglesia de Paris.

JUANA. Paris!

AND. La mañana del treinta de noviembre.

JUANA. (*Treinta de noviembre!*)

AND. Dia de San Andrés, y por eso me llaman Andrés.

JUANA. (*Aparte, aterrada.*) (*En el mismo dia!*)

AND. Apenas contaba ocho dias cuando me recojieron.

JUANA. Y no conservais alguna prenda de entonces?

AND. Nada mas que este pañuelo, que os he dicho cubria mi cabeza. (*Le saca.*)

JUANA. (*Cojiéndole.*) Dadmele.

AND. Guardadle si quereis, pues he llorado tanto sobre él, que me causa horror el verle.

JUANA. (*Examinándole.*) (*Dios mio! Dios mio! Será posible!*)

AND. Qué pálida os poneis! Voy á llamar...  
 JUANA. (*Esforzándose.*) No, no es nada!  
 AND. Mi historia os ha conmovido; no hablemos mas de ella.  
 JUANA. Al contrario, habládme cuanto sepais. (*Juan Martín llama á Andrés.*)  
 AND. Me llaman; despues hablaremos; vuestro noble corazon me inspira confianza. (*Váse por la derecha.*)

## ESCENA IV.

JUANA. (*Sola.*) Es él! Mi hijo! Cómo no lo he adivinado antes! Oh! no es un sueño... La prueba está aquí; este pañuelo, con que yo cubrí su cabeza, para entregarle á la que debía criarle, porque mi salud no me lo permitía! Oh! malditos sean Zoa y Valerio, que no me dejaron medio alguno de saber el paradero de mi hijo. (*Como herida por una idea.*) Oh! que idea! A mi hijo solo le falta un nombre!... Su padre hace un instante me solicitaba! Es verdad que le odio; pero casándome con él queda reparada mi falta, y Andrés tendrá un nombre y una familia... Dios mio! Dadme fuerzas para consumir este sacrificio!

## ESCENA V.

JUANA y GUILLERMO.

GUL. Juana, os traigo una gran noticia; Valerio acaba de abandonar el país, en vista de que aquí todos le odiaban.  
 JUANA. (*Fuera de sí.*) Oh! Detenedle... decidle que venga, que necesito hablarle...  
 GUL. Cómo! Eso, jamás!  
 JUANA. Guillermo, si me aprecias no te detengas; mi vida depende de ese hombre.  
 GUL. Quereis que se maten él y Juan Martín?  
 JUANA. No, yo iré á buscarle á vuestra casa; llevadle á ella; mas tarde lo sabreis todo.  
 GUL. Os obedezco, por daros gusto; mejor preferiría arrojarme al fuego, que hacer tal cosa. (*Váse.*)  
 JUANA. Gracias, Guillermo, gracias. (*Se abre la puerta del fondo, y entran varios aldeanos cargados de gavillas, y las colocan en un rincon de la sala. Juan Martín viene detrás seguido de Andrés. Nicolasa sale por la puerta de las cuerdas, y los asientos que están al redor de la mesa, se ocupan. Los primeros puestos son para la familia de Juan Martín.*)

## ESCENA VI.

JUAN MARTÍN, ANDRÉS, JUANA, NICOLASA y aldeanos.

JUAN MAR. (*A Juana, mientras que Nicolasa sirve la cena.*) Qué hay, Juana, estais mejor? Ya me ha hablado Nicolasa de vuestro celo por mi hija;—ya comprendeis que ese casamiento es imposible! Qué dirian en el pueblo, si yo la casára con un hombre sin familia y sin nombre?  
 JUANA. Y si Andrés encontrase á sus padres?  
 JUAN MAR. Despues de tanto tiempo! Vamos, sentémonos á cenar.  
 JUANA. No tengo gana; cenad vosotros. (*todos se sientan, excepto Juana, cuyo puesto queda vacante; todos comen.*)  
 NIC. (*á Juana.*) Me vendré á tu lado, para que no estés sola.  
 JUANA. Te suplico no dejes á tu marido. (*Nicolasa se sienta junto á su marido, y Juana en la chimenea.*)  
 JUAN MAR. Qué haces, Andrés, que no cenas? No te prueba el país?  
 AND. Estais disgustado conmigo?

JUAN MAR. Al contrario!  
 AND. Entonces, por qué me lo preguntais?  
 JUAN MAR. Como el hombre, á veces, gusta variar de domicilio...  
 AND. Me lo dais por consejo?  
 JUAN MAR. No tal, pero como no hace mucho manifestaste ese deseo...  
 AND. Cambié de idea.  
 JUANA. (*Quiera el cielo que le haya encontrado Guillermo.*)  
 JUAN MAR. Y mi Juanita, no cena?  
 NIC. Se fué á su cuarto, diciéndome que la dejase descansar, lo cual prefería á la cena. (*la puerta del fondo se abre, y Malacabeza entra asustado.*)

## ESCENA VII.

DICHOS y MALACABEZA.

MAL. Levantaos, que ahí está el bandido.  
 JUAN MAR. (*levantándose con todos los demas.*) Qué bandido?  
 MAL. Valerio! Los gendarmes le han preso!  
 JUANA. (*Cielo santo!*)  
 MAL. De París ha venido la orden de prenderlo, por pertenecer á una compañía de ladrones. Miradle, por allí pasa entre dos gendarmes. (*Todos salen á verle, menos Andrés, á quien Juana sujeta por el brazo.*)  
 JUANA. (*Su padre un ladrón! Todo es inútil!*) (*se tapa el rostro.*)  
 AND. (*Por qué me habrá detenido!*)  
 NIC. (*á Juana.*) Ten resignacion!  
 JUANA. Qué vergüenza! Podré vivir á vuestro lado?  
 JUAN MAR. (*con dulzura.*) Dices bien; saldrás de aquí por algun tiempo; hasta que esto se olvide.  
 NIC. Despues volverás para no separarnos nunca.  
 JUANA. Sí... nunca...  
 JUAN MAR. Nicolasa, vente conmigo, y déjala que lloré á solas... eso la aliviará.  
 JUANA. Dejadme con Andrés; quiero hablarle antes de mi marcha.  
 NIC. (*Por qué preferirá á Andrés?*)

## ESCENA VIII.

JUANA y ANDRÉS.

JUANA. (*Si quisiera partir!*) (*alto.*) Andrés, cuán despreciable soy á vuestros ojos!  
 AND. Y me decís eso, cuando despedazaría de buena gana, al hombre que os ha puesto en tal estado?  
 JUANA. Quanto vos le odiais, mas me humillais á mí... Mañana, antes de amanecer, debo salir de esta casa, donde tantas penas he ocasionado. No quisiera irme sola, como aquel que huye... Además, que tengo miedo... Quereis acompañarme hasta la primera estacion?  
 AND. Estais decidida?  
 JUANA. Debo hacerlo, para que me olviden.  
 AND. Pues yo no os olvidaré jamás!... Y preveo una desgracia para mí, el que os vayais.  
 JUANA. De veras?  
 AND. Y si no fuese porque necesito, y me conviene permanecer aquí...  
 JUANA. (*conmovida.*) Pues qué, habeis cambiado de opinion?  
 AND. Debo deciroslo todo; hacé un instante, cuando veíamos del campo, se acercó á mí Juanita, y me dijo: Andrés, sé que me amais; no ignoro por qué lo ocultais, y vuestros deseos de salir del país; como sois un jóven honrado, no vacilo en deciros; que si no soy vuestra mujer, jamás lo seré de nadie... Pero al menos, no os vayais; vuestra ausencia me haria desgraciado.

JUANA. (Castigo del cielo! Ni aun á mi lado podré tenerle.)  
 AND. Así, pues, me decido á no abandonarla.  
 JUANA. (Llorando.) Que el cielo os proteja.  
 AND. Por qué llorais?  
 JUANA. Llora al pensar, que podría vivir feliz y querida de un hijo como vos, y que por no hacer á los demás partícipes de la afrenta que sobre mí pesa, saldré mañana de esta casa, sola y abatida, sin una voz que me consuele, ni un brazo que me apoye, hasta que entregue á Dios una existencia, harto desgraciada despues de veinte años.  
 AND. (Llorando.) Ah! Si me fuese dado enjugar vuestro llanto, y estrecharos entre mis brazos!  
 JUANA. (yendo á él.) Andrés! Hijo mio! (conteniéndose.) Cuán desgraciada soy!  
 AND. Hijo suyo! Pobre mujer! Jamás oí tal nombre! Mirad... ya que no tengo madre, llamadme vuestro hijo, y ambos recibiremos consuelo.  
 JUANA. (Estrechándole.) Gracias, Andrés mio, gracias!  
 AND. (Si no fuese por Juanita, no saldría sola de esta casa!)  
 JUANA. Dejádme un instante; luego nos volveremos á ver... Necesito escribir cuatro renglones.  
 AND. (yéndose.) Pronto nos veremos.

ESCENA IX.

JUANA sola.

JUANA. Oh! no tengo derecho para decir á Andrés que soy su madre, y que su padre es un... Jamás! Harto desgraciado es!... Ya que es así, quiero asegurarle el porvenir, y un protector. Guillermo se compadecerá de mí, y hará respetar mi última voluntad. (Coje del aparador lo necesario para escribir, y se sienta á la estremidad de la mesa.) Quiero que sepa que Andrés es mi hijo... hijo de Valerio, á quien jamás deberá reconocer como padre... (Escribe, y á poco lee lo que acaba de escribir.) Vos, Guillermo, que tanto me habeis amado, protejed á mi desgraciado hijo... Para no descubrirlo, parto... Saliendo de mi país, sé que muero... Pero soy madre, y quiero salvar á mi hijo. (Escribe lo que va diciendo.) Adios, Guillermo; en vos deposita su última esperanza, vuestra infortunada Juana.— Cerremos la carta, y Dios me dará valor. (Pone el sobre, y entra Valerio precipitadamente por la puerta de la cuadra.)

ESCENA X.

JUANA y VALERIO.

JUANA. (Levantándose al ruido.) Qué veo! Valerio!  
 VAL. (Aterrado.) Salvadme, Juana! He huido de la prison, y si gritais, soy hombre perdido.  
 JUANA. Desgraciado, has muerto á alguno?  
 VAL. No... pero soy perdido si me prenden... (Se arrodiúa.) Os pido perdon por el mal que os he hecho! Esta es la única casa que puede servirme de refugio!  
 JUANA. El hogar de mi hermana, no debe servir de asilo á un malvado.  
 VAL. Teneis razon, Juana, en cuanto decis; la sed del dinero me ha perdido... pero á nadie he quitado la vida.  
 JUANA. Huid pronto; no me perदैs de nuevo.  
 VAL. (Suplicándola.) Una hora no mas! Entonces todo estará oscuro, y podré salvar la frontera! Si me prenden, os llamarán para pedir contra mí... Qué lograis con esto?—Juana, olvidad al menos mis crímenes, y no contribuyais á que suba al cadalso!  
 JUANA. Al cadalso!... Qué horror!  
 VAL. Ocultadme un instante, y os juro que no me volvereis á ver.  
 JUANA. Siendo así, venid conmigo, y que el cielo os perdone. (Se dirige á la escalera.)  
 VAL. (Respirando.) Al fin me veré libre.

ESCENA XI.

JUANA, VALERIO y ANDRÉS.

AND. (Entra por la derecha, cuando va á subir Juana el primer escalon.) Tú libre, infame!  
 VAL. Calla, maldito bastardo!  
 JUANA. (Volviéndose.) Andrés!  
 AND. (Descolgando el fusil.) Miserable, de aqui no saldrás vivo!  
 VAL. (Cogiendo un cuchillo y queriendo acometer á Andrés.) Antes te mataré yo!  
 JUANA. (Gritando, é interponiéndose entre ellos, y recibiendo el golpe de Valerio.) Ah! me ha muerto! (Andrés suelta el fusil y la sostiene.)  
 AND. (Gritando.) Favor! Socorro!  
 VAL. (Aterrado tira el cuchillo) Maldicion! Y era ella quien me iba á salvar! (Entran los siguientes al oír los gritos.)

ESCENA XII.

DICHOS, MARTIN, NICOLASA, ALDEANOS, y despues GUILELMO.

MAR. (Por la izquierda.) Valerio aquí!  
 AND. El la ha asesinado!  
 MAR. Desdichado!  
 VAL. Matadme si quereis... No me defiendo.  
 MAR. (A los aldeanos.) Apoderaos de él, y llamad corriendo al médico... (Se llevan á Valerio sin trabajo alguno.)  
 NIC. (A Juana, sostenida por Andrés.) Hermana mia, nosotros te salvaremos!  
 AND. (Afligido.) Y fuè por defenderme!  
 MAR. Por qué no le habré matado!  
 GUI. (Entra corriendo seguido de varios.) Dónde está Juana! Quiero verla. (Arrojándose á sus pies.) Soy yo... Guillermo!...  
 JUANA. (Volviendo en sí.) Dios es justo! Me hirió en vez de hacerlo á él... Nicolasa! Andrés! Muero dichosa... Os veo junto á mi.  
 GUI. Oh! vos no podeis morir de esa manera!  
 JUANA. Ah! Guillermo! (Obliga á Andrés y Nicolasa á que se alejen un poco, y dice á Guillermo.) (Allí... sobre la mesa... un papel...)  
 GUI. (Cogiéndole.) Esta carta!... Descuidad... ya está en mi poder.  
 JUANA. (Debilitándose por momentos.) Leedla bajo... Nicolasa! Andrés mio! (Agarrándole una mano.)  
 GUI. (Leyendo bajo.) Su hijo! Todo lo comprendo! (A Juana.) Yo le protegeré y serviré de padre... Vivid por nosotros, y será mi hijo!  
 JUANA. Esforzándose, y dando la otra mano á Guillermo.) Gracias.. Guillermo... Andrés... Ah!!!  
 NIC. (Abrazándola.) Oh! se muere, se muere!

ESCENA XIII y ÚLTIMA.

DICHOS y HARMEL.

HAR. (Entrando.) Qué decis? Dios no puede permitirlo! (Se acerca.)  
 NIC. Ya no hay remedio!  
 HAR. (Examinando á Juana.) Sí... aun vive! Llegamos á tiempo! Es un desmayo, producido por la falta de sangre... Traed pronto agua fresca... y unos vendajes... Es preciso contener la hemorrágia. (Todos acuden á traer agua y paños.)  
 GUI. Ah! buen anciano, salvadla!  
 HAR. (Con gravedad.) Hijo mio, no soy yo quien la salvará, sino Dios, que es poder infinito!  
 GUI. Si Dios la salva, será mi muger, y desgraciado del que la arroje la primera piedra!...

FIN DEL DRAMA.

ROZDZIAŁ XI

Jan (zaczyna mówić): ...  
Jan (zaczyna mówić): ...  
Jan (zaczyna mówić): ...

ROZDZIAŁ XII

Jan (zaczyna mówić): ...  
Jan (zaczyna mówić): ...  
Jan (zaczyna mówić): ...

ROZDZIAŁ XIII

Jan (zaczyna mówić): ...  
Jan (zaczyna mówić): ...  
Jan (zaczyna mówić): ...

ROZDZIAŁ XIV

Jan (zaczyna mówić): ...

Jan (zaczyna mówić): ...  
Jan (zaczyna mówić): ...  
Jan (zaczyna mówić): ...

ROZDZIAŁ XV

Jan (zaczyna mówić): ...  
Jan (zaczyna mówić): ...  
Jan (zaczyna mówić): ...

ROZDZIAŁ XVI

Jan (zaczyna mówić): ...  
Jan (zaczyna mówić): ...  
Jan (zaczyna mówić): ...

Jan (zaczyna mówić): ...

Los cabezudos ó dos siglos des-  
-pues, t. 1.  
La Calumnia, t. 5.  
-Castellana de Loyal, t. 5.  
-Cruz de Malta, t. 5.  
-Cabeza á pájaros, t. 1.  
-Cruz de Santiago ó el magne-  
-tismo, t. 3. a. y p.  
Los Contrastes, t. 1.  
La conciencia sobre todo, t. 3.  
-Cocinera casada, t. 1.  
Las camaristas de la Reina, t. 1.  
La Corona de Ferrara, t. 5.  
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5  
La cantinera, o. 1.  
-Cruz de la torre blanca, o. 3.  
-Conquista de Murcia por don  
Jaime de Aragón, o. 3.  
-Calderon, o. 5.  
-Condesa de Senecy, t. 3.  
-Casa del Rey, t. 1.  
-Capilla de San Magin, o. 4.  
-Cadena del crimen, t. 5.  
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.  
Mágia.  
Los celos, t. 3.  
Las cartas del Conde-duque, t. 2  
La cuenta del Zapatero, t. 1.  
-Casa en rifa, t. 1.  
-Doble casa, t. 1.  
Los dos Foscari, o. 5.  
La dicha por un anillo, y mági-  
-co rey de Lidia, o. 3. Mágia.  
Los desposorios de Ines, o. 3.  
-Dos cerreteros, t. 5.  
Las dos hermanas, t. 2.  
Los dos ladrones, t. 1.  
-Dos rivales, o. 3.  
Las desgracias de la dicha, t. 2.  
-Dos emperatrices, t. 3.  
Los dos ángeles guardianes, t. 1  
-Dos maridos, t. 1.  
La Dama en el guarda-ropa, o. 1  
Los dos condes, o. 3.  
La esclava de su abeer, o. 3.  
-Fortuna en el trabajo, o. 3.  
Los falsificadores, t. 3.  
La feria de Ronda, o. 1  
-Felicidad en la locura, t. 1  
-Favorita, t. 4.  
-Finez en el querer, o. 3.  
Las ferias de Madrid, o. 6 c.  
Los Fueros de Cataluña, o. 4.  
La guerra de las mugeres, t. 10 c.  
-Gaceta de los tribunales, t. 1.  
-Gloria de la muger, o. 3.  
-Hija de Cromwell, t. 1.  
-Hija de un bandido, t. 1.  
-Hija de mi tio, t. 2.  
-Hermana del soldado, t. 5.  
-Hermana del carretero, t. 5.  
Las huérfanas de Amberes, t. 5  
La hija del regente, t. 5.  
Las hijas del Cid ó los infantes  
de Carrion, o. 3.  
La Hija del prisionero, t. 5.  
-Herencia de un trono, o. 4.  
Los hijos del tio Tronera, t. 1.  
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.  
La honra de mi madre, t. 3.  
-Hija del abogado, t. 2.  
-Hore de centinela, t. 1.  
-Herencia de un caliente, t. 2  
Las intrigas de una corte, t. 5.  
La ilusion ministerial, o. 3.  
-Jocón y el zapatero, o. 1.  
-Juventud del emperador Car-  
-los V, t. 2.  
-Jorobada, t. 1.  
-Ley del embudo, o. 1.  
-Limosna y el perdón, o. 1.  
-Loca, t. 4.  
-Loca, ó el castillo de las siete  
torres, t. 5.  
-Muger electrica, t. 1.  
-Modista alferéz, t. 2.  
-Mano de Dios, o. 3.  
-Boza de meson, o. 3.  
-Madre y el niño siguen bien,  
t. 1.  
-Marquesa de Seneterre, t. 5.  
Los malos consejos, ó en el pe-  
-cajo la penitencia, t. 2.  
La muger de un proscrito, t. 5.  
Los mosqueteros de la reina, t. 3.  
La mano derecha y la mano iz-  
-quierda, t. 4

Los misterios de Paris, primera  
-parte, t. 6 c.  
Idem segunda parte, t. 5 c.  
Los Mosqueteros, t. 6 c.  
La marquesa de Savannes, t. 3.  
-Mendigo, t. 4.  
-noche de S. Eartolomé de 1572,  
t. 5.  
-Opera y el sermon, t. 2.  
-Pomada prodigiosa, t. 1.  
Los pecados capitales, Mágia, o. 4  
-Percances de un carlista, o. 1.  
-Penitentes blancos, t. 2.  
La paga de Navidad, zarz. o. 4.  
-Penitencia en el pecado, t. 3.  
-Posada de la Madona, t. 4 y p.  
Lo primero es lo primero, t. 5.  
La pupila y la pendola, t. 1.  
-Protegida sin saberlo, t. 2.  
Los pasteles de Maria Michon, t. 1  
-Prusianos en la Lorena, o la  
-honra de una madre, t. 5.  
La Posada de Currillo, o. 1.  
-Perla sevillana, o. 1.  
-Primer escupatoria, t. 2.  
-Prueba de amor fraternal, t. 2  
-Pena del latón ó venganza de  
un marido, o. 5.  
-Quinta de Verneuil, t. 5.  
-Quinta en venta, o. 5.  
Lo que se tiene y lo que se pierde,  
t. 1.  
Lo que está de Dios, t. 3.  
La Reina Sibila, o. 5.  
-Reina Margarita, t. 6 c.  
-Rueda del coquetismo, o. 3.  
-Roca encantada, o. 4.  
Los reyes magros, o. 1.  
La Rama de encina, t. 5.  
-Saboyana ó la gracia de Dios,  
t. 4.  
-Selve del diablo, t. 4.  
-Serenita, t. 1.  
-Sesentona y la colegiala, o. 4.  
-Sombra de un amante, t. 1.  
Los soldados del rey de Roma, t. 2  
-Templarios, ó la encomienda  
de Avignon, t. 3.  
La taza rota, t. 1.  
-Tercera dama-duende, t. 5.  
-Toca azul, t. 4.  
Los Trabucarios, o. 5.  
-Ultimos amores, t. 2.  
La Vida por partida doble, t. 1.  
-Viuda de 45 años, t. 1.  
-Victima de una vision, t. 1.  
-Viva y la difunta, t. 1.  
Mauricio ó la favorita, t. 2.  
Mas vale tarde que nunca, t. 1.  
Muerto civilmente, t. 1.  
Memorias de dos jóvenes casadas,  
t. 1.  
Mi vida por su dicha, t. 5.  
Maria Juana, ó las consecuencias  
de un vicio, t. 5.  
Martin y Bamboche ó los amigos  
de la infancia, t. 9 c.  
Mateo el veterano, o. 2.  
Marco Tempesta, t. 3.  
María de Inglaterra, t. 3.  
Margarita de York, t. 5.  
Maria Remont, t. 3.  
Mauricio, ó el médico generoso,  
t. 2.  
Mali, ó la insurreccion, o. 5.  
Monge Seglar, o. 5.  
Miguel Angel, t. 5.  
Megani, t. 2.  
Maria Calderon, o. 4.  
Mariona la vicandera, t. 5.  
Misterios de bastidores, segunda  
-parte, zarz. 1.  
Música y versos, ó la casa de  
huéspedes, o. 1.  
Mallorca cristiana, por don Jai-  
-me I de Aragón, o. 4.  
Maruja, t. 1.  
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-  
-pitan Mendoza, t. 2.  
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.  
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el  
-castillo de Villemeuse, t. 5.  
Nunca el crimen queda oculto ó  
-la justicia de Dios, t. 6 c.  
Noche y día de aventuras, ó los  
-galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 5.  
No mas comedias, o. 3.  
No es oro cuanto reluce, o. 3.  
No hay mal que por bien no ven-  
-ga, o. 1.  
Ni por esas! o. 5.  
Ni tanto ni tan poco, t. 3.  
Ojo y nariz! o. 1.  
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.  
Otra noche toledana, ó un caba-  
-llero y una señora, t. 1.  
Percances de la vida, t. 1.  
Perder y ganar un trono, t. 4.  
Paraguas y sombrillas, o. 1.  
Perder el tiempo, o. 1.  
Perder fortuna y prianza, o. 3.  
Pobreza no es vileza, o. 4.  
Pedro el negro, ó los bandidos de  
-la Lorena, t. 5.  
Por no escribirle las señas, t. 1.  
Perder ganando ó la batalla de  
-dama, t. 5.  
Por tener un mismo nombre, o. 1  
Por tenerle compasion, t. 1.  
Por quinientos florines, t. 1.  
Papeles, cartas y enredos, t. 2.  
Por ocultar un delito aparecer  
-criminal, o. 2.  
Percances matrimoniales, o. 5.  
Por casarse, t. 1.  
Perro Grrullo, zarz. o. 2.  
Por camino de hierro, o. 1.  
Por amar perder un bono, o. 3.  
Pecado y penitencia, t. 5.  
Pérdida y hallazgo, o. 1.  
Por un saludo! t. 4.  
Quién será su padre? t. 2.  
Quién será el último? t. 1.  
Querer como nos es costumbre, o. 2  
Quién piensa mal, mal acierta,  
o. 3.  
Quien á hierro mata... o. 1.  
Reinar contra su gusto, t. 3.  
Rabia de amor! t. 1.  
Roberto Hobart, ó el verdugo del  
-rey, o. 3 a. y p.  
Ruel, defensor de los derechos  
-del pueblo, t. 5.  
Ricardo el negociante, t. 3.  
Recuerdos del dos de mayo, ó el  
-ciego de Ceclavin, o. 1.  
Rita la española, t. 4.  
Ruy Lope-Dábolos, o. 3.  
Ricardo y Carolina, o. 5.  
Romanelli, ó por amar perder la  
-honra, t. 4.  
Si acabarán los enredos? o. 2.  
Si, empleo y sin muger, o. 1.  
Santi boniti barati, o. 1.  
Ser amada por sí misma, t. 1.  
Sitiar y vencer, ó un día en el  
-Escorial, o. 1.  
Sobresaltos y congojas, o. 5.  
Seis cabezas en un sombrero,  
t. 1.  
Tom-Pus, ó el marido confiado,  
t. 1.  
Tanto por tanto, ó la capa roja,  
t. 1.  
Trapisondas por bondad, t. 1.  
Todos son raptos, zarz. o. 1.  
Tia y sobrina, o. 1.  
Vencer su eterna desdicha ó un  
-caso de conciencia, t. 5.  
Valentina Valenton, o. 4.  
Vicente de Paul, ó los huérfanos  
-del puente de Nuestra Señora,  
t. 5. a. y p.  
Un buen marido! t. 1.  
Un cuarto con dos camas, t. 1.  
Un Juan Lanas, t. 1.  
Una cabeza de ministro, t. 1.  
Una Noche á la infemerie, t. 1.  
Un bravo como hay muchos, t. 1.  
Un Diabliño con faldas, t. 1.  
Un Pariente millonario, t. 2.  
Un Araro, t. 2.  
Un Casamiento con la mano iz-  
-quierda, t. 2.

Un padre para mí, amigo, t. 2.  
Una broma pesada, t. 2.  
Un mosquetero de Luis XIII,  
t. 2.  
Un día de libertad, t. 5.  
Uno de tantos bribones, t. 5.  
Una cura por homeopatia, t. 3.  
Un casamiento á son de caja, ó  
-las dos vicanderas, t. 3.  
Un error de ortografía, o. 1.  
Una co aspiracion, o. 1.  
Un casamiento por poder, o. 1.  
Una actriz improvisada, o. 1.  
Un tio como otro cualquiera,  
o. 1.  
Un molin contra Esquilache,  
o. 3.  
Un corazon maternal, t. 5.  
Una noche en Venecia, o. 4.  
Un viaje á América, t. 5.  
Un hijo en busca de padre, t. 2.  
Una estocada, t. 2.  
Un matrimonio al vapor, o. 1.  
Un soldado de Napóleon, t. 2.  
Un casamiento provisional, t. 1.  
Una audiencia secreta, t. 5.  
Un quinto y un párbulo, t. 1.  
Un mal padre, t. 5.  
Un rival, t. 1.  
Un marido por el amor de Dios  
t. 1.  
Un amante aborrecido, t. 2.  
Una intriga de modistas, t. 1.  
Una mala noche pronto se pasa,  
t. 1.  
Un imposible de amor, o. 5.  
Una noche de enredos, o. 1.  
Un marido duplicado, o. 1.  
Una causa criminal, t. 5.  
Una Reina y su favorito, t. 5.  
Un rapto, t. 3.  
Una encomienda, o. 2.  
Una romántica, o. 1.  
Un angel en las boar dices, t. 1.  
Un enlace desigual, o. 5.  
Una dicha merecida, o. 1.  
Una crisis ministerial, t. 1.  
Una Noche de Máscaras, o. 5.  
Un insulto personal ó los dos co-  
-bardes, o. 1.  
Un desengaño ó mi edad, o. 1.  
Un Poeta, t. 1.  
Un hombre de bien, t. 2.  
Una deuda sagrada, t. 1.  
Una preocupación, o. 4.  
Un embudo y una boda, zarz. o. 2  
Un tio en las Califortas, t. 1.  
Una tarde en Ocaña ó el reser-  
-vado por fuerza, t. 5.  
Un cambio de parentesco, o. 1.  
Una sospecha, t. 1.  
Un abuelo de cien años y otro de  
-diez y seis, o. 1.  
Un héroe del Avapies (parodia de  
-un hombre de Estado) o. 1.  
Un Caballero y una señora, t. 1.  
Una cadena, t. 5.  
Una Noche deliciosa, t. 1.  
Yo por vos y vos por otro! o. 5.  
Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las  
mugeres que cada comedia tiene, y la  
segunda los Hombres.  
Las letras O y T que acompañan á  
cada título, significan si es original ó  
traducida.  
En la presente lista están incluidas  
las comedias que pertenecieron á don  
Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que  
en los repertorios Nueva Galeria y  
Museo Dramático se publicaron, cuya  
propiedad adquirió el señor Lalama.  
Se venden en Madrid, en las librerías  
de PEREZ, calle de las Carretas;  
CUESTA calle Mayor.  
En Provincias, en casa de sus Cor-  
-responsales.  
MADRID: 185 .  
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.  
 Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5 8	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 10	—buena ventura, t. 5.	4 8	Perdon y olvidado, t. 5.	8 10
A curiel desde el convento, t. 3.	6 9	El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5 8	Para que te comprometas!! t. 1.	8 10
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2 3	El aviso al publico ó fisonomista, 2.	2 5	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5 8	Pobre marit!! t. 5.	8 10
A Manila con dinero y esposa, t. 1.	5 4	—rival amigo, o. 1.	2 5	Los boleros en Londres, z. 1.	5 10	Pobre madre!! t. 5.	8 10
¡Ah!! t. 1.	3 5	—rey niño, t. 2.	4 5	La conciencia, t. 5.	1 6	Para un apuro un amigo, o. 1.	8 10
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	5 5	—Rey. Pedrof, ó los conjurados.	4 8	—hechicera, t. 4.	1 4	Papars del exterior, o. 5.	8 10
Apostata y traidor, t. 3.	2 6	—marido por fuerza, t. 5.	2 6	—hija del diablo, t. 3.	4 4	Por un gorrol, t. 4.	8 10
Agustín de Rojas, o. 5.	2 10	—Juego de cubiletes, o. 4.	2 2	—desposado, t. 5.	2 2	Que será? ó el auende de Aranjuez, o. 4.	8 10
Abenabó, o. 5.	5 5	—El amor á prueba, t. 1.	2 2	Lo que son hombres!! t. 3.	1 3	Ricas do III, (segunda parte de)	8 10
Amores de sopelón, o. 3.	5 5	—asno muerto, t. 5 y p.	5 12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	2 2	Los hijos de Edward, t. 5.	8 10
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5 7	—Vicario de Wackefeld, t. 5.	5 10	Lino y Lana, z. 4.	2 2	Rocio la buñolera, o. 4.	8 10
A caza de un yerno, t. 2.	5 5	—El bien y el mal, o. 1.	1 3	Las hijas sin madre, t. 5.	2 6	Sara la crulla, t. 5.	8 10
Amor y resignacion, o. 3.	2 2	El angel malo de las gormaxias de Valencia, o. 5.	2 14	—Virtud y el vicio, t. 5.	2 8	Suberemo la espuma, t. 3.	8 10
Andis por ferro-carril, t. 1.	2 3	—mudo, t. 6 c.	2 10	—cuestion es el trono, t. 4.	2 2	Simon el ceterano, t. 4 pról.	8 10
Beso á V. la mano, o. 1.	2 5	—genio de las minas de oro, márgia, o. 3.	5 9	—despedida ó el amante á dieta, 1.	2 5	Satanás, t. 5.	8 10
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1 6	En las partes cuecen habas, o. 1.	5 9	Lo que quiera mi muger, t. 4.	2 2	Samuel el Judío, t. 4.	8 10
Berta la flamenea, t. 5.	5 9	El parto de los montes, o. 2.	2 5	Las dos primas, o. 1.	2 2	Sera posible? t. 4.	8 10
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	3 11	—que de ageno se viste, o. 1.	2 5	—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2 2	Soy mu... bñito, o. 1.	8 10
Consecuencia de un peinado, t. 3.	4 8	—carnava de Nápoles, o. 3.	5 8	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3 10	Sea V. amable, t. 1.	8 10
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2	—Terero de Madrid, o. 1.	2 2	La peste negra, t. 4 y pról.	3 5	Tres pájaros en una jaula, t. 4.	8 10
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	Es la chachi, z. o. 1.	1 2	—cosa vulgar, t. 4 y pról.	3 5	Tres monstros de una mona, o. 3.	8 10
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	El tantillo de la Condesa, t. 1.	2 4	—muger de los huevos de oro, t. 1.	1 5	Tentaciones!! z. 1.	8 10
Conspirar contra su padre, t. 5.	4 10	—El médico de los niños, t. 5.	4 3	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3 8	Tres á una, o. 4.	8 10
Celos maternales, t. 2.	5 5	Es V. de la boda, t. 3.	3 7	La Carina, t. 5.	2 8	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	8 10
Calavera y preceptor, t. 5.	5 5	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3 8	—La paz de Vergara, 1839, o. 4.	3 10	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	8 10
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	Favores perjudiciales, t. 4.	2 5	—senelles provinciana, t. 1.	2 1	Too es jasta que me ensae, o. 1.	8 10
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2 5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4 9	—torre del águila negra, o. 4.	3 1	Viva el absolutismo!! t. 1.	8 10
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2 2	—flor de la caveia, o. 1.	3 1	Viva la libertad!! t. 4.	8 10
Chaquetas y fraques, o. 2.	4 6	Hacienda la opist ion, o. 1.	1 2	Los celos del tío Mucaco, o. 1.	2 8	Una muger cua: no hay dos, o. 1.	8 10
Con título y sin fortuna, o. 3.	6 7	Ho meopádicamente, t. 4.	2 2	—La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Una muger, o. 1.	8 10
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	Hay Providencial, o. 3.	2 5	La serrana, z. 1.	2 3	Un hombre celebre, t. 5.	8 10
Des-familia rriciales, t. 5.	2 8	Harry el diablo, t. 3.	3 8	Las bodas, desahuerta, o. 1.	2 3	Una camisa sin cuello, o. 1.	8 10
Don Ruperto Gudebrin, comedia zarr., o. 2.	4 12	Herir con las mismas armas, o. 1.	4 1	Los toros de puerto, z. 1.	2 3	Un amor insoprotible, t. 1.	8 10
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5 20	Ilusiones perdidas, o. 4.	4 7	Una sal de Jesus, z. 1.	2 2	Un ente suso pible, t. 4.	8 10
Dido y Eneas, o. 1.	4 2	Juan el cochero, t. 6 c.	2 8	Una tarde de aprovechacu, o. 1.	2 4	Un suicidio, o. 1.	8 10
D. Estrafujulo, z. 1.	4 1	Jocó, ó el orang-utang, t. 2.	1 5	Una vela verde, t. 1.	2 4	Un hombre de Lavapiés en 1808, o. 3.	8 10
Donde las toman las dan, t. 1.	3 2	Jugar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3 5	Un hombre de Lavapiés en 1808, o. 3.	2 4	Un soldado voluntario, t. 5.	8 10
Decretos de Dios, o. 5 y pról.	3 2	Jaque al rey, t. 5.	3 5	Un agente de leatros, t. 1.	2 5	Un agente de leatros, t. 1.	8 10
Drugero y confitero, o. 1.	5 5	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2 7	Una venganza, t. 4.	2 6	Una esposa culpable, t. 1.	8 10
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3 6	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3 13	—La mensajera, o. 2, ópera.	3 4	Un gallo y un pollo, t. 1.	8 10
Don Currito y la colorra, o. 1.	3 5	—pluma azul, t. 1.	5 6	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	2 6	Una base constitucional, t. 1.	8 10
De todas y de ninguna, o. 1.	4 5	—baletera, zarr. 1.	1 2	La cuestion de la botica, o. 3.	2 6	Ultimo á Dios!! t. 1.	8 10
D. Rufon y Doña Ferniola, o. 4.	2 6	—dama del oso, o. 5.	5 6	La cuestion de la botica, o. 3.	3 8	Un prisionero de Estado ó las apapientes engañan, o. 5.	8 10
De quienes es el niño, t. 1.	2 6	—rueca y el canamazo, t. 2.	3 6	La novia y el pantalón, t. 1.	3 5	Un viaje al rededor de mi muger, t. 1.	8 10
El dos de mayoll, o. 5.	2 10	Los amantes de Rosario, o. 1.	1 2	La boda de Gervasio, t. 1.	2 4	Un doctor en dos tomos, t. 3.	8 10
El diablo alcalde, o. 4.	1 4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2 3	La diplomacia, o. 5.	4 5	Urganda la desconocida, o. márgia, 4.	8 10
El espantajo, t. 1.	1 2	La hija de su yerno, t. 1.	3 3	La serpiente de los mares, t. 7 c.	2 11	Una pantera de Java, t. 1.	8 10
El marido calavera, o. 5.	2 5	La cabana de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	Lo que son suegras, t. 4.	2 2	Un marido buen mozo, y uno feo, 1.	8 10
El camino mas corto, o. 1.	2 5	La novia de encargo, o. 4.	2 3	Maria Rosa, t. 5 y pról.	5 19	Zarzuelas con musica, propiedad de la Bib...	8 10
El quinto de mayo, zarr. o. 4.	3 5	La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2 10	Marido tolo y muger bonita, t. 1.	2 5	Gorram la castañera, o. 1.	8 10
Escuonias, t. 1.	4 5	Le penca del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarr. 1.	2 5	Mases el ruido que las nueces, t. 1.	1 2	El biolon del diablo, o. 1.	8 10
El cuello de una camisa, o. 3.	5 7	Lu suegra y el amigo, o. 5.	3 5	Margarita Gaultier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5 10	Todos son raptos, o. 1.	8 10
El diolon del diablo, o. 4.	2 3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2 8	Mi muger no me espera, t. 4.	3 10	La paga de Navidad, t. 2.	8 10
El amor por los balcones, zarr. 1.	3 3	Los obreros del demonio, t. 3 y p.	5 9	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2 9	Misterios de adastores, (segunda parte), o. 4.	8 10
El marido de socupa, t. 4.	3 2	La maldicion ó la noche del crimen, t. 5 y pról.	4 5	Martinetguarda-costas, t. 4 y p.	3 12	La baletera, t. 1.	8 10
El honor de la casa, t. 5.	3 7	La cabeza de Martin, t. 1.	2 4	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	Pero Grullo, o. 2.	8 10
Enea, o. 5.	1 11	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 5.	6 11	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	8 10
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3 7	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2 14	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarr. 1.	8 10
El destuquero del Emperador, t. 5.	3 8	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5 15	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	El amor por los balcones, zarr. 1.	8 10
El ciclo y el inferno, magia, t. 5.	3 2	Lluven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 5.	2 9	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	El tío Pinini, 1.	8 10
El judío de Venecia, t. 5.	3 2	Los Cosacos, t. 5.	5 14	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	La fábrica de tabacos, 2.	8 10
El aldivino, t. 2.	4 14	La pracion del niño perdido t. 5.	1 5	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	El 13 de mayo, 1.	8 10
El amor en verso y prosa, t. 2.	3 5	—plegaru de los naufragos, t. 5.	5 10	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	D. Estrafujulo, 1.	8 10
El ahorcado!! t. 5.	2 5	—hija de la favorita, t. 5.	4 11	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	El tío Curando, 1.	8 10
El tío Pinini, zarr. 1.	6 10	—azucena, o. 1.	2 5	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	Lino y Lena, 1.	8 10
El tesoro del pobre, t. 5.	4 11	—meziza, ó Jacobo el corsario, t. 4.	1 9	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	Tentaciones, 4.	8 10
El lapidario, t. 5.	4 11	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2 8	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	La senelles provinciana, t. 1.	8 10
El quante ensayentado, o. 3.	2 5	La fábrica de tabacos, zarr. 2.	2 2	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	La sal de Jesus, 4.	8 10
El tío Curando, z. 1.	4 6	Lobr. Cortero, t. 1.	2 2	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	Por un retrato, t. 1.	8 10
El corazon de una madre, t. 5.	2 8	La casa del diablo, t. 2.	5 5	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	Pagar con favor agranio, o. 1.	8 10
El canal de S. Martin, t. 5.	5 8	La noche del Viernes Santo, t. 5.	6 11	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	Paolo el romano, o. 1.	8 10
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5 11	Las minas de Siberia, t. 3.	3 4	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	Peppia la solerosa, z. 1.	8 10
El bosque del ajusticiado, t. 1.	1 7	La mentira es la verdad, t. 4.	2 4	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	8 10
El amor todo es arides, t. 2.	2 2	La enraciada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4 4	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5	Por veinte napoleones!! t. 1.	8 10
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2 2	La juventud de Luis XIV., t. 5.	4 3	Has valetegar á tiempo queron-dar un año, o. 4.	3 5		8 10
El varoncillo ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4 5						
El juramento, o. 5 y pról.	2 8						

Y las partituras:

- El tío Curandero, 2.
- La gitaniña de Madrid, 1.
- Jocó el orang-utang, 2.